

# A la búsqueda de identidades: Santiago el Zebedeo, Santiago el de Alfeo, Santiago de Nazaret

---

Luis Ángel Montes Peral

INSTITUTO TEOLÓGICO DEL SEMINARIO MAYOR

Cardenal Almaraz 2. 34005 - PALENCIA

**RESUMEN** En el NT aparecen tres figuras con el nombre de Santiago. El primero es Santiago Zebedeo, el hermano de Juan. El segundo es Santiago el de Alfeo, otro miembro de los Doce. El tercero es Santiago de Nazaret, primo hermano de Jesús y posiblemente autor de la Carta de Santiago, y sin relación con los Doce. Sin embargo, con frecuencia se ha identificado a los dos últimos personajes. Valorando las fuentes neotestamentarias, el autor pretende clarificar definitivamente esta cuestión. Para ello ofrece los datos más significativos de sus biografías, que evidencian la diferenciación entre Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret.

**PALABRAS CLAVE** Santiago Zebedeo; Santiago Alfeo; Santiago de Nazaret.

**SUMMARY** *In the NT there are three people named James. The first one is James Zebedee, the brother of John. The second one is James Alphaeus, who also belongs to the Twelve. The third one is James of Nazareth, the brother-cousin of Jesus and probably the author of Letter of James, who wouldn't be a member of the Twelve. Very often these two last "James" have been identified. This paper pretends to definitively clarify this question analyzing all the NT traditions. In addition, the author offers their most significant biographical data, demonstrating the no-identification between James Alphaeus and James of Nazareth.*

**KEY WORDS** *James Zebedee; James Alphaeus; James of Nazareth.*

Desde el principio quiero fijar con claridad mi posición: Santiago el Zebedeo, Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret, por citar a los tres en el orden en que aparecen en los Sinópticos, son *tres personajes distintos*, implicados de forma relevante, pero en diferente medida, en la vida de Jesús y en los inicios de la comunidad cristiana de Jerusalén<sup>1</sup>. Los dos pri-

---

<sup>1</sup> Los nombres Ἰακώβος y Jacobus, homónimos griego y latino del castellano Jacobo/Santiago, tienen su origen en el patriarca Jacob, cuya elección por parte de Dios es recordada en Rm 9,6-13. Le cabe la gloria de ser el padre de los doce hijos, que se encuentran en los orígenes de las tribus de Israel. Dada la importancia que tuvo en la formación del pueblo judío,

meros pertenecen al grupo de los Doce, algo que no admite dudas, el tercero es conocido como «el hermano del Señor» y, según mi parecer en sintonía con las últimas investigaciones, está fuera de ese grupo. Según esto, no se puede identificar a Santiago el de Alfeo con Santiago de Nazaret, tal como se ha hecho en otros tiempos de manera casi unánime<sup>2</sup> y se sigue haciendo en el momento actual con relativa frecuencia<sup>3</sup>, incluso en obras con rigor científico<sup>4</sup>.

---

gozó siempre de gran popularidad entre los hebreos, sobre todo en la etapa del judaísmo griego y romano, en que con tanto ahínco se buscaba la identidad propia para afirmarse como pueblo contra los dominadores. De ahí que fueran muchos los que en la Palestina del siglo I portaran su nombre, sobre todo en la época de Jesús y también en el círculo mismo de su familia terrena y de su movimiento. (El proceso de evolución semántica del nombre principal castellano muy bien puede haber sido éste: el *Sanctus Jacobus* latino de la Edad Media se transforma en lengua romance en *Sant Yago*, del que resulta nuestro Santiago). Llamo al tercer personaje *Santiago de Nazaret*, para hacer una sencilla diferenciación con los otros dos portadores del mismo nombre. Soy consciente que nadie lo llama así. El sobrenombre con que se conoce en la investigación bíblica es *Santiago, el hermano del Señor* (= ἰάκωβον τὸν ἀδελφὸν τοῦ κυρίου), denominación paulina, que aparece en Ga 1,19. Los alemanes lo expresan con una sola palabra: *Herrenbruder*. En la historia de la Iglesia también se le ha llamado “el Justo” (ὁ δίκαιος), por la santidad que mostró en su vida. Este calificativo aparece en dos excepcionales testimonios de gran antigüedad, que se remontan al siglo I. Nada menos que el *Evangelio de Tomás* le dedica este encendido elogio puesto en boca de Jesús: “Los discípulos le dijeron a Jesús: Sabemos que tú nos dejarás. ¿Quién es el que será grande entre nosotros? Jesús les dijo: Dondequiera hayais ido, os dirigiréis a Santiago el Justo, éste por quien fueron hechos el cielo y la tierra”: *EvTom* 12 (cf. R. TREVIJANO, *Estudios sobre el Evangelio de Tomás* [Fuentes Patristicas 2; Madrid 1977] 57). Por su parte el historiador HEGESIPO, perteneciente “a la primera generación sucesora de los apóstoles”, afirma en un texto de sus *Memorias*, transmitido por EUSEBIO: “Sucesor en la dirección de la Iglesia es, junto con los apóstoles, Santiago, el hermano del Señor. Todos le dan el sobrenombre de ‘Justo’, desde los tiempos del Señor hasta los nuestros, pues eran muchos los que se llamaban Santiago”: EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* II 23,4 (BAC 349; Madrid 1973) 107.

2 Baste citar aquí el famoso libro —el más extendido y popular santoral desde el final de la Edad Media— de SANTIAGO DE LA VORÁGINE, *La leyenda dorada* I-II (Madrid 1992). Leemos en esta obra: “Este Santiago Apóstol [...] es conocido o designado por cuatro nombres: *Santiago el de Alfeo*, es decir, hijo de Alfeo; *Santiago, hermano del Señor*; *Santiago el Menor*, y *Santiago el Justo*” (*Ibid.*, I, 279). Es bien sorprendente que nuestro ELIO ANTONIO DE NEBRJIA (1441-1522) distinguiera en su tiempo perfectamente a los tres Santiagos en su diccionario de nombres bíblicos: “*Jacobus Zebedaei filius*”, “*Jacobus Alphaei, unus de duodecim discipulis Domini* [...] *Huius est epistola canonica?*”, “*Jacobus frater Domini*” (cf. P. GALINDO – L. ORTIZ [eds.], *Nebrissensis Biblica* [Madrid 1950] 102).

3 La Iglesia Católica occidental celebra la fiesta de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago el día 3 de mayo. Dado que en ella se hace una identificación de los dos Santiagos en cuestión, en la que prima la pertenencia al grupo de los *Doce Apóstoles*, Santiago de Nazaret en realidad no tiene una fiesta propia en la liturgia occidental. Sí la tiene en Oriente, donde se distingue perfectamente entre Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret. Cf. F. HAASE, *Apostel und Evangelisten in den orientalischen Überlieferung* (NTA 9/1-3; Münster 1922).

4 Es el caso de G. PÉREZ, “Santiago el Menor”, en: A. Díez MACHO, *Enciclopedia de la Biblia* VI (Barcelona 1963) 476-478. Identifica al hijo de Alfeo con Santiago el Menor, el hermano del Señor y el autor de la Carta, que lleva su nombre. Las ra-

## I. LAS FUENTES HISTÓRICAS DEL SIGLO I

El presente estudio quiere probar la tesis de la *triple diferenciación* de los personajes ofreciendo un buen número de argumentos proporcionados por las fuentes escritas, interrelacionadas y leídas de forma crítica. Sólo recurrimos a textos del siglo I, que son los que nos proporcionan la debida credibilidad. La casi totalidad de los datos fehacientes que poseemos están contenidos en el Nuevo Testamento. Sólo uno —en el caso de Santiago de Nazaret—, proviene de un escritor judío. Los datos del Nuevo Testamento aparecen en los tres tipos de literatura existentes en él: en las cartas, en los evangelios y en los llamados Hechos de los Apóstoles.

### 1. LAS CARTAS DE PABLO

Dentro del *Corpus Paulinum* no se habla de los dos primeros personajes, pero sí del tercero: en la llamada *Carta de la Resurrección* (1 Co 15,5-7) y en la Carta a los Gálatas (1,18-19; 2,9.11-12). Conforme a los datos presentados aquí, Pablo habla de Santiago de Nazaret en cuatro ocasiones directas, suministrándonos la primera información escrita que tenemos de él:

- se trata del *hermano del Señor*, conforme la expresión del Apóstol de las Gentes (Ga 1,19);

- destinatario de una aparición de Cristo (1 Co 15,7), que sin duda constituyó para él un acontecimiento mayor, que supuso un antes y después en su vida;

---

zones que da, apoyándose en el testimonio de “la mayoría de los Padres de Occidente” son muy escasas y no tienen la menor fuerza probatoria. También, E. PERETTO, “Santiago el Menor”, en: A. DI BERARDINO (ed.), *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana* (Institutum Patristicum Augustinianum; Salamanca 1992): “De Santiago se dice que era hijo de Alfeo (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15), hermano del Señor (Mt 13,55; Mc 6,3; Ga 1,19), con Pedro y Juan una de las columnas de la Iglesia de Jerusalén (Ga 2,9; Hch 15,13; 21,18)” (*Ibid.*, 1944). Aunque después sostiene con mayor espíritu crítico: “cabe preguntarse si todos estos textos hablan de la misma persona” (*Ibid.*) y presenta Ga 1,19 “como la prueba más decisiva contra la tesis de la identificación, pues el título ‘hermano del Señor’ no aparece nunca unido al de ‘apóstol’” (*Ibid.*). Todavía el último Año Cristiano, publicado recientemente, no distingue debidamente entre Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret (cf. J. R. FLECHA ANDRÉS, “Santiago el Menor”, en: J. A. MARTÍNEZ PUCHE [dir.], *Nuevo Año Cristiano*/5. Mayo [Madrid 2001] 65-67).

- presentado incluso en Ga 2,9 en primer lugar, (antes de las dos figuras emblemáticas del grupo de los Doce: Pedro y Juan), con funciones directivas para enviar misioneros a los gentiles;

- con un gran prestigio en la comunidad de Jerusalén hasta el punto de que alrededor de su persona se formó una especie de partido, conocido como «*los de Santiago*» (Ga 2,12).

Tenemos un testimonio indirecto en 1 Co 9,5, donde se habla de los *hermanos del Señor*. Comentaremos en su momento este texto.

## 2. LOS EVANGELIOS

Son los que nos proporcionan una mayor información sobre las tres personalidades:

*Evangelio de Marcos*: 1,19-20.29-31; 3,14-19; 5,37; 6,3; 9,2; 10,35; 13,3-4; 14,33; 15,40-41; 16,1; cf. también: 3,20-21.31-35). El primer evangelista menciona a los tres personajes:

- En nueve ocasiones a Santiago, el hijo de Zebedeo y Salomé (Mc 15,40; cf. Mt 27,56) y hermano de Juan (1,19.29; 3,17; 5,37; 9,2; 10,35; 13,3; 14,33). Siempre Santiago aparece junto con su hermano y nombrado en primer lugar.

- En una ocasión a Santiago, el de Alfeo (3,18), del que no conocemos ningún dato más.

- En tres ocasiones aparece Santiago de Nazaret (6,3; 15,40; 16,1), presentado como el hermano del carpintero Jesús e hijo de María (distinta de la madre de Jesús). En 15,40 se le designa como «el menor» (= τοῦ μικροῦ), mejor traducido «el pequeño», quizá debido a su baja estatura<sup>5</sup>. Dos veces, bien significativas por cierto, habla indirectamente de nuestro personaje.

---

<sup>5</sup> Mc 15,40 constituye el único texto del Nuevo Testamento en que a un personaje se le llama "el pequeño" o "el menor". No estoy de acuerdo con J. DUQUESNE, *María. La verdad que se esconde tras el mito* (Barcelona 2006) 95, cuando sostiene que "no hay ninguna prueba de que Santiago el menor y Joset, mencionados en la escena de la crucifixión, sean los mismos que el Santiago y el Joset que aparecen en las escenas en que los habitantes de Nazaret, sorprendidos por las palabras y los actos de Jesús". Apoyándome sobre todo en el testimonio de Mc, mantengo todo lo contrario. De lo que no hay ninguna prueba es que Santiago y José *no sean* los hermanos mencionados de Nazaret. Aunque es verdad que a los judíos, como otros muchos pueblos orientales, se les identifica con el nombre del padre, también es verdad que no ocurre siempre así. En Mc 6,3 tenemos el caso más claro: el mismo Jesús es abiertamente llamado "el hijo de María". Está bien

- De acuerdo con estos datos, y después de una lectura del Evangelio, constatamos con toda claridad que en Marcos no aparece pista alguna de la que podamos deducir que Santiago, el de Alfeo y Santiago de Nazaret constituyan una misma y única persona. La sola coincidencia entre ellos es que portan el mismo nombre, por otro lado, tan frecuente en aquel tiempo.

*Evangelio de Mateo:* Todos los textos (con excepción de la resurrección de la hija de un hombre importante en que *no* se menciona a los tres discípulos) dependen de Marcos y propiamente no añaden ninguna información complementaria, si no es que la Salomé, de la que habla Mc 15,40; 16,1 la identifica con la madre de los hijos del Zebedeo (cf. 20,20; 27,56).

- De Santiago el Zebedeo habla en cinco pasajes. Tres explícitos: 4,21; 10,2; 17,1 y dos implícitos: 20,28: en este texto no se le nombra directamente, pero hay claras referencias a su persona; 26,37: se le menciona como uno de «los dos hijos del Zebedeo».

- A Santiago, el hijo de Alfeo sólo se le mienta en 10,3.

- Las dos referencias a Santiago de Nazaret se encuentran en 13,55 y 27,56 (falta la mención en la escena del descubrimiento de la tumba vacía).

Tampoco en Mateo encontramos indicio alguno para identificar a Santiago, el de Alfeo con Santiago de Nazaret. No menciona explícitamente a Santiago Zebedeo, como tampoco a Pedro, Andrés y Juan, en la revelación privada que Jesús les da sobre el fin del templo (24,3). Tampoco lo menciona, ni a Andrés, ni a Juan en la curación de la suegra de Pedro (8,14). Como Marcos, siempre nombra a los hijos del Zebedeo juntos y a Santiago en primer término.

---

claro que el evangelista en Mc 15,40 relaciona a esos personajes con el nombre de una mujer, *otra* María: "María, la (madre) de Santiago el pequeño y la madre de José", para traducir al pie de la letra. Ya en su tiempo, con muy buen criterio, San Jerónimo identificó a los últimos personajes mencionados con dos de los cuatro hermanos de Jesús de Mc 6,3. Y pienso que estaba en la buena pista. Tampoco Schlier identifica a Santiago de Nazaret con el Santiago el Menor de 15,40, aunque el famoso exégeta alemán se limita a constatar que el Santiago del que se habla en Ga 1,19 "no se trata naturalmente de Santiago el Menor [...], sino del que aparece como 'hermano' de Jesús", sin que dé razón alguna para justificar el desdoblamiento de los dos personajes (cf. H. SCHLIER, *La Carta a los Gálatas*, 75). Sin embargo, trata el tema de manera muy diferenciada J. BLINZLER, "Jakobus der Jüngere, Apostel", en: J. HÖFER – K. RAHNER (eds.), *Lexikon für Theologie und Kirche* 5 (Friburgo de Brisgovia 1960; Sonderausgabe 1986) 834s; cf. *Id.*, "Jakobus, der Bruder Jesu", en: *Ibid.*, 837s. La exégesis actual tiende a la identificación de Santiago de Nazaret con el *Santiago el pequeño* de Mc 15,40.

*Evangelio de Lucas*: 5,9-10; 6,13-16; 9,53-54; 24,8-10. La mayoría de los textos dependen de Marcos, con excepción de los transcritos aquí.

Menciona al hijo del Zebedeo en: 5,10; 6,14; 8,51; 9,28.54. Silencia las referencias de Marcos al trío de los discípulos en las escena de Getsemaní. Añade la información, no transmitida por los otros evangelistas, que Santiago y Juan eran compañeros de Simón.

Sólo en 6,15 aparece Santiago el hijo de Alfeo, en conformidad con Marcos y Mateo.

Una sola vez aparece indirectamente Santiago de Nazaret en una lista de mujeres (24,10).

La identificación de éste con Santiago, el hijo de Alfeo, resulta imposible, cuando se tiene en cuenta los textos presentados y se los compara debidamente. Como los otros dos Sinópticos siempre aparecen juntos los nombres de los hijos del Zebedeo y Santiago en primer lugar.

Específico de Lucas es la mención de un «Judas el de Santiago» (6,16). ¿A quién se está refiriendo el evangelista aquí? Estamos ante un personaje que en todo el Nuevo Testamento sólo aparece en Lc 6,16 y en Hech 1,13. En el grupo de los Doce, por lo tanto, contaríamos con dos Judas. Además del traidor, aparece otro con ese nombre. «Algunos, preocupados por la armonización, lo identifican con Tadeo (Mt 10,3; Mc 3,18)<sup>6</sup>. Tadeo sería entonces su sobrenombre griego<sup>7</sup>. «La tradición cristiana posterior unió los dos nombres, dando como resultado “Judas Tadeo”; pero esta acumulación nominal no tiene ninguna base en el Nuevo Testamento<sup>8</sup>. Todo intento de armonización no deja de ser problemático. Expresan su excepticismo ante ella, además de los ya mencionados en las notas: Bovon y Fitzmyer, Schürmann<sup>9</sup>, Ernst<sup>10</sup>, por

6 Es el caso de J. LEAL, “Evangelio de San Lucas”, en: A.A.V.V., *La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento I. Evangelios* (BAC 207; Madrid 1961) 633; M. TÚYA, *Los Evangelios. Biblia comentada V* (BAC 239; Madrid 1961) 804; J. SCHMID, *El Evangelio según San Lucas* (Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento III; Barcelona 1967) 131.

7 F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas (Lc 1-9)* I (BEB 85; Salamanca 1995) 404.

8 J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas II* (Madrid 1986) 581.

9 H. SCHÜRMAN, *Das Lukasevangelium I* (HThKNT III/ 1; Friburgo – Basilea – Viena 1969) 317s.

10 J. ERNST, *Das Evangelium nach Lukas* (RNT III; Ratisbona <sup>1977</sup>) 209.

citar a algunos de los últimos comentaristas más famosos del Evangelio de Lucas.

Importante para nosotros es que a este Judas se le caracteriza como «hijo (no procede hermano) de Santiago»<sup>11</sup>. ¿Quién es éste Santiago? «Este Santiago no es ni el hijo del Zebedeo, ni el hermano del Señor, ni el hijo de Alfeo»<sup>12</sup>. Nos referiremos a él más adelante.

*Evangelio de Juan*. En el Cuarto Evangelio no aparecen nunca mencionados por su nombre ni Santiago, ni su hermano Juan. En el apéndice final se los menciona indirectamente como los «hijos del Zebedeo»: 21,1-2. No aparece nombrado tampoco Santiago el de Alfeo. De Santiago de Nazaret habla indirectamente, cuando de manera genérica se refiere a los «hermanos de Jesús» (2,12; 7,3.5.10) que, por cierto, «ni siquiera ellos creían en él» (7,5).

### 3. HECHOS DE LOS APÓSTOLES

He aquí los textos: 1,13-14; 12,1-3.16-17; 15,13-14; 21,18-19 y las deducciones que sacamos de ellos:

- Los dos primeros textos hablan del hijo del Zebedeo. Conviene destacar que 1,13 es el único texto en que se menciona a Juan *por delante* de su hermano Santiago.

- Los tres restantes se refieren a Santiago de Nazaret, el hermano del Señor, aunque en el primero existe una referencia implícita también a éste, cuando se habla de *los hermanos de Jesús*.

- En el primer texto se menciona a Santiago el de Alfeo. De este primer texto se puede inferir perfectamente la clara distinción entre Santiago el de Alfeo y Santiago, el hermano del Señor.

Sintetizando, los textos que hablan explícitamente de:

Santiago el Zebedeo (Mt 4,21; 10,2; 17,1; Mc 1,19.29; 3,17; 5,37; 9,2; 10,35.41; 13,3; 14,33; Lc 5,10; 6,14; 8,51; 9,28.54; Hch 1,13; 12,2);

<sup>11</sup> No hay que identificarlo, por lo tanto, con el "Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago" del inicio de la carta de Judas. El nombre representa la forma griega del patriarca Judá.

<sup>12</sup> F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas (Lc 1-9)*, 404.

Santiago el de Alfeo (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,15; Hch 1,13);

Santiago de Nazaret (Mt 13,55; 27,56; Mc 6,3; 15,40; 16,1; Lc, 24,10; Hch 12,17; 15,13; 21,18; 1 Co 15,7; Ga 1,19; 2,9.12).

Nota complementaria: En el Nuevo Testamento encontramos tres personajes más, que portan el nombre de Santiago:

*Santiago el padre de Judas*, uno de los Doce según la tradición lucana (Lc 6,16; Hch 1,13)<sup>13</sup>;

*Santiago, el autor de la carta que lleva su nombre*<sup>14</sup>;

*Santiago el hermano de Judas*, el supuesto autor de la carta que lleva su nombre (Judas 1)<sup>15</sup>.

## II. DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS TRES PERSONAJES

Nos limitamos a recoger la información precisa que aparece en las fuentes anteriores, dejando a un lado otros datos que aparecen en la tradición posterior. Sólo en el caso de Santiago de Nazaret completaremos la información

13 El integrante del grupo de los Doce es Judas, “hijo de Santiago”. Por lo tanto, “no hay que identificarle con “Judas, hermano de Santiago, a quien se atribuye la carta canónica del mismo nombre (Judas 1,1). *Iudas* es la forma griega del nombre del patriarca ‘Judá’” (J. A. FITZMYER, *El Evangelio de Lucas* II, 581). Tampoco hay que identificarlo que el hermano de Santiago de Nazaret. Se trata de un personaje totalmente desconocido en el resto del Nuevo Testamento. Sólo aparece en las listas lucanas y con ello nos tenemos que contentar. Todos los intentos de equiparar tanto a este Judas como a este Santiago con otros personajes del Nuevo Testamento están condenados al fracaso. Aunque no han faltado pretensiones, como veremos más adelante, de unir a Judas con el Tadeo de Mc 3,18 y Mt 10,3, dando como resultado el Judas Tadeo de la tradición posterior. “Pero esta acumulación nominal no tiene ninguna base en el Nuevo Testamento” (*Ibid.*).

14 Como trataré de mostrar más adelante, este Santiago es el mismo que Santiago de Nazaret. La razones son fuertes para mantener la identificación, aunque no podemos asegurarlo.

15 Aparece al principio de la breve carta de Judas: “Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago”. La *Carta de Judas* muy posiblemente es un *escrito pseudoepigráfico* y la mayoría de los autores que se ocupan de ella están de acuerdo en afirmar que su autor es un judeocristiano desconocido, que a la vuelta del primer siglo escribió una carta bajo el nombre de Judas (cf. K. H. SCHELKLE, *Die Petrusbriefe. Der Judasbrief* (HThKNT XIII, 2; Friburgo – Basilea – Viena 1961) 143; B. REICKE, *The Epistles of James, Peter, and Jude* (The Anchor Bible; Nueva York 1964) 190s. Muy bien este autor quiso presentarse como el Judas, hermano del Señor (Mc 6,3), dentro de la tradición representada por su otro hermano Santiago; cf. J. CERVANTES GABARRÓN, “Carta de San Judas”, en: S. GUIJARRO OPORTO – M. SALVADOR GARCÍA (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento* (Madrid 1995) 669. Que esto históricamente lo tengamos que asegurar así, es otro cantar.



del Nuevo Testamento con un texto de Flavio Josefo, perteneciente también al siglo I y de gran valor histórico.

### 1. SANTIAGO EL ZEBEDEO<sup>16</sup>

Es hijo del matrimonio formado por Zebedeo y Salomé<sup>17</sup>. Hermano de Juan. Desconocemos si contaba con más hermanos. Como veremos más adelante, muy posiblemente tuvo hijos.

#### Hijo de un empresario de la pesca

El que en las listas de los Sinópticos, como hemos destacado ya, aparezca siempre en primer lugar, quizá sea debido al hecho de que era el mayor de los dos hermanos, aunque no podemos asegurar este extremo<sup>18</sup>. Si exceptuamos el hecho de su muerte, no contamos con información alguna, en que aparezca adornado con rasgos característicos, que lo diferencien de su hermano Juan. Su vida, por lo tanto, va siempre junta con la de su hermano. Su destino, en cambio, está bien diferenciado.

Natural de Betsaida Julias, la patria de Pedro y Andrés (Jn 1,44), dedicó los primeros años de su actividad laboral al negocio de la pesca en el lago de Galilea y fue socio de aquéllos, como se deduce de Lc 5,10 que caracteriza a Santiago y Juan como «compañeros de Simón». Damos por histórica la observación del evangelista, que usa el término griego *κοινωνοὶ*, que puede significar, además de compañero o camarada, también colaborador o socio.

<sup>16</sup> Introduzco la figura de Santiago el Zebedeo, para clarificar mejor la identidad de los otros dos Santiagos, que en realidad representan el objeto más directo de este estudio. La literatura secundaria en torno a Santiago el Zebedeo es inmensa en la actualidad. Sin embargo existe muy poca literatura seria que trate con rigor la figura de Santiago de Nazaret. En la actualidad no conozco ninguna monografía de corte científico dedicada al tema. Es bien sorprendente, por cierto, que la magnífica *Theologische Realenzyklopädie* ni tan siquiera le dedique una entrada propia, para glosar su personalidad.

<sup>17</sup> A Santiago el Zebedeo, también se la denomina Santiago el Mayor, para distinguirlo de Santiago *el Menor*, expresión ésta que se encuentra en Mc 15,40 y que, según mi parecer ya expuesto anteriormente, hace referencia a Santiago de Nazaret. El sobrenombre “el Mayor”, por lo tanto, no aparece en el Nuevo Testamento. SANTIAGO DE LA VORÁGINE da esta explicación, muy extendida en la Edad Media, de ambos apelativos al hablar de *Santiago el Menor*: “Llamósele *Santiago el Menor* para diferenciarlo de Santiago, hijo de Zebedeo, al que se le da el sobrenombre de Mayor, no tanto porque tuviese más edad que el otro, sino porque ingresó antes que él en el colegio apostólico” (S. DE LA VORÁGINE, *La leyenda dorada* I, 280).

<sup>18</sup> Cf. K. ALAND, “Jakobus”, en: *RRG* 3, 525.

Con todo, resulta imposible descubrir el significado exacto de un término tan abierto. Desde luego hay que descartar que trabajara a sueldo de Simón. Más bien podemos suponer que pertenecía al mismo gremio que aquél, sin que se pueda precisar más: en qué consistía la mutua relación y quien poseía mejor posición económica. Hablar de una especie de «consorcio de pesca en el lago de Genesaret», formado por Simón Pedro, Zebedeo y sus hijos, parece un tanto exagerado y llevar el término y el negocio demasiado lejos<sup>19</sup>.

Su padre puede ser considerado como un empresario de la pesca de tipo medio, teniendo en cuenta los condicionamientos de la época. Alguien ha calificado a los integrantes del clan del Zebedeo como «modestos propietarios»<sup>20</sup>, aunque cabe también pensar que no fueran tan modestos. Así podemos suponerlo, basados en el hecho de que eran dueños al menos de una barca y tenían jornaleros a su cargo. Algo resulta claro: la familia no pertenecía a la clase baja, como es el caso de Jesús de Nazaret. Precisamente Mc 1,20 afirma con claridad que trabajaba en la empresa familiar, cuando tuvo el primer encuentro con el que iba a ser su Maestro<sup>21</sup>.

#### Discípulo muy cercano a Jesús

Contamos con la breve pero preciosa escena de su llamamiento para el discipulado, a orillas del lago de Galilea (Mc 1,19s par.). Algo grande vio en Jesús para estar dispuesto, junto con Pedro, Andrés y su hermano, a seguirlo dejando familia y trabajo, casa y patria, y cambiando de oficio: «os haré pescadores de hombres» (Mc 1,17; Lc 5,10)<sup>22</sup>. Dadas las costumbres de la época, hay que suponer que en ese momento preciso estaba casado, aunque en la escena comentada no se hable de la esposa y de los hijos. Mc 10,29-31 parece dar a entender que tenía, como el resto de los discípulos, hijos. Aunque en

19 E. PERETTO, "Santiago el Mayor", en: A. DI BERARDINO (ed.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana* II, 1943.

20 J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, "Santiago el Mayor", en: A. Díez MACHO (dir.), *Enciclopedia de la Biblia* VI (Barcelona 1963) 473.

21 Cf. L. Á. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús. Seguimiento y discipulado en Jesús, los Evangelios y el Evangelio de Dicho Q* (EE 95; Madrid 2006) 18-19, 25.

22 La promesa es dicha en el primer texto (Mc 1,17) a Pedro y Andrés; en el segundo texto (Lc 5,10) está referido únicamente a Pedro. Hay que suponer que muy bien los cuatro primeros discípulos estuvieron implicados en esa promesa.

este sentido no podemos afirmar nada con seguridad de cada uno de los Doce. 1 Co 9,5 tampoco nos saca de la indefinición.

Como su hermano Juan y como sus convecinos Pedro y Andrés, siguió a Jesús y lo acompañó en su actividad pública hasta el prendimiento en Getsemaní. No podemos precisar el momento exacto del llamamiento, que aconteció en Galilea. Los Sinópticos dan a entender unánimemente que fue al principio de la misión pública de Jesús y esa suposición, corroborada en cierta medida por el Cuarto Evangelio, puede considerarse como válida, aunque no es concluyente del todo hasta el punto de fijarla como hecho histórico.

Cuando aún no se había formado el grupo de los Doce, acompaña a Jesús en su predicación y en los milagros que hace. Se le mienta expresamente, junto con Pedro, Andrés y Juan, en la curación de la suegra de Pedro en Cafarnaúm (Mc 1,29-31) y estuvo del mismo modo presente en la pesca milagrosa (Lc 5,1-11). También aparece como testigo de la oración de Jesús en lugares solitarios (Mc 1,35). Hay que suponer, del mismo modo, que participara en las comidas de amistad con los pecadores (Mc 2,15). Le tuvieron que causar honda impresión las disputas de Jesús con los maestros de la ley y los fariseos, algunas debidas a su comportamiento como discípulos, ya que no ayudaban (Mc 2,18-22) y comían las espigas, cuando pasaban por los campos (Mc 2,23-27).

Perteneció no sólo al grupo de los Doce, sino que además formó parte del *círculo reducido* del trío más cercano a Jesús integrado por Pedro, Juan y él mismo, mostrando Jesús así una cierta predilección por ambos. Es bien significativo que en el interior del grupo de los Doce aparezca en la narración sinóptica este grupo de tres, acreditados como los principales confidentes de Jesús. Con todo, este reducido círculo desaparece después de su muerte, sin que pueda constatarse que tenga significación alguna en la primitiva comunidad de Jerusalén.

Por pertenecer al estrecho trío mencionado, estuvo presente en tres momentos bien significativos de la historia de Jesús no abiertos a los otros miembros del grupo de los Doce: La resurrección de una niña; la primera resurrección de la que se nos informa en la tradición evangélica. El acontecimiento

de la Transfiguración, que dejó una impresión imborrable en el trío de discípulos. La agonía de Getsemaní, en los inicios de la Pasión. En momentos de gloria y de dolor es testigo cualificado del misterio que envuelve a su Señor. El que en la lista de los Doce siempre aparezca antes de su hermano, después de Pedro<sup>23</sup>, insinúa la importancia que jugó en el grupo, aunque nunca se acredite como portavoz de los Doce o se diga algo personal suyo, que lo distinga de sus compañeros de discipulado con la salvedad que haremos al mencionar su muerte.

#### Buscador de los primeros puestos

Como su hermano Juan, debía tener un carácter fuerte y hasta violento. El que ambos fueran llamados los *Boanerges, los hijos de trueno* (Mc 1,19 par) concuerda perfectamente con el relato de Lc 9,53s, donde ambos aparecen adornados de trazos iracundos, hasta el punto que el mismo Jesús tiene que reprenderlos severamente ante los demás discípulos porque quieren nada menos que aniquilar a una población samaritana poco hospitalaria. No hay vestigio alguno que nos haga suponer, que siguieron manteniendo ese preocupante carácter después de la Resurrección de Jesús.

Antes de la Pascua estuvo implicado en un episodio bien significativo, que nos proporciona algunos rasgos más sobre su carácter excluyente y rompedor. Tenemos que pensar que pertenecía a una familia con ganas de sobresalir, marcada por lo que se suele llamar *amor propio*. Él y su hermano, según Marcos (10,35ss), o su madre, según Mateo (20,20ss), tuvieron la osadía, estando el resto de los Doce presentes, de dirigirse a Jesús para solicitar los primeros puestos en su reino.

En el relato de Mateo Salomé aparece como madre solícita, un tanto descarada, haciendo la petición sin ambages para sus vástagos. Este cambio puede explicarse quizá por el cuidado que tiene el evangelista de no dejar mal a los dos discípulos y presentarlos con rasgos negativos. Lo más probable es que fueran los dos hermanos quienes, por propia iniciativa, hicieran la petición

---

<sup>23</sup> Ya hemos constatado la excepción: Hch 1,13. Las listas de Mt 10,2 y Lc 6,13 mencionan a Andrés antes que a Santiago.

con el justificado disgusto de los que presenciaron la escena<sup>24</sup>. Con todo es posible, que su madre estuviera detrás. Sin duda la contestación dada por Jesús a tan insólito ruego, y el diálogo que mantuvo con ellos en aquella ocasión, tuvo que impresionarlos y marcar su rumbo posterior después de la Pascua.

Jesús pretende que los hermanos Zebedeo, como el conjunto de sus discípulos, descubran algo que se deja traslucir en su comportamiento y que nada tiene que ver con los patrones de la sociedad establecida, ávida de los primeros puestos y ansiosa de las posiciones dominantes, sino con la entrega generosa por los demás, que puede llegar incluso al martirio. La regla fundamental del buen obrar de los seguidores del Maestro es bien sencilla, pero exigente: lo que verdaderamente importa es servir, no ser servido, prosiguiendo el estilo de vida marcado por el Hijo del Hombre (Mc 10,42-45 par.).

Después de la Pascua Santiago pertenece, junto con su hermano, el resto de los Doce, algunos discípulos y discípulas y la familia terrena de Jesús, al grupo de los galileos, que constituyen el núcleo central de la primitiva comunidad de Jerusalén (Hch 1,13-14). En ella parece que jugó su importancia, aunque el autor de Hechos mencione de modo mucho más destacado la actividad de su hermano (3,1.3.4.11; 4,13.19; 8,14) y no lo nombre, si no es en la lista que transmite de los Doce (Hch 1,13)<sup>25</sup> y en la brevísima narración de su ejecución (Hch 12,2). Según una antiquísima tradición los Doce permanecieron los doce primeros años en Jerusalén, hasta la muerte de Santiago<sup>26</sup>.

#### Su muerte por decapitación

De hecho fue el protomártir del grupo de los Doce. Le cabe la gloria de ser el primero en haber sido ejecutado por el rey Herodes Agripa I, a más tardar el año 44 d. C.<sup>27</sup>, aunque no se pueda garantizar del todo esta fecha. Hay quien

24 Cf. L. A. MONTES PERAL, "Evangelio: Mt 20,20-28": *Homilética* (2006, 4) 394s.

25 Aquí aparece de modo destacado entre las primeras figuras del Colegio de los Apóstoles.

26 A. WIKENHAUSER, "Jakobus der Ältere", en: J. HÖFER – K. RAHNER (eds.), *Lexikon für Theologie und Kirche* 5, 833.

27 Es la fecha que cuenta con más partidarios: Cf. K. ALAND, "Jakobus", 525; "Antes de la pascua del año 44": O. MICHEL, "Jakobus", en: K. GUTBROD – R. KÜCKLICH – T. SCHLATTER (eds.), *Calwer Bibellexikon* (Stuttgart 1959) 584; N. M. FLANAGAN, *Hechos de los Apóstoles* (Nuevo Testamento 6; Santander 1966) 77; H. HAAG – A. VAN DEN BORN – S. DE AUSEJO, *Diccionario de*

adelanta la fecha al 42<sup>28</sup>. No faltan autores importantes, que datan la muerte el año 43<sup>29</sup>. Según Mc 10,39 Jesús predijo su muerte, cuando los dos hermanos vinieron a solicitar los primeros puestos<sup>30</sup>.

Cuando Pablo escribe su primera carta (año 49/50), Santiago llevaba ya muerto media docena de años, si no algo más. De su posible venida a España antes de su temprana muerte no aparece rastro alguno en los textos comentados. Es más, la noticia que nos proporciona Hch 12,1s deja poco margen para suponer la historicidad del hecho. Aunque no se puede descartar en absoluto tal posibilidad, tenemos que llegar al siglo V, o incluso a fechas posteriores, para encontrar textos, que avalen la tradición de la presencia del Apóstol en la Hispania romana. Leyendas antiguas sostienen que está enterrado en la catedral de la ciudad española que lleva su nombre, Santiago de Compostela. Pero son datos, que no constituyen objeto directo de nuestro estudio.

Se nos escapa conocer la razón exacta, por la que el nieto de Herodes el Grande eligió en primer lugar a Santiago para su ejecución por decapitación<sup>31</sup>, cuando se decidió a echar mano «a algunos de la iglesia para maltratarlos». No puede probarse la suposición de que su muerte se debió al presunto hecho de haber sido «un predicador especialmente activo y señalado»<sup>32</sup>. Difícilmente corresponde a la verdad histórica la conjetura de que fueron los

*la Biblia* (Barcelona 21966) 1797; G. SCHNEIDER, *Die Apostelgeschichte* (HThKNT V/1; Friburgo de Brisgovia 1980) 132-133; Nuevo Testamento de la Casa de la Biblia (1988) 805.

28 Cf. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, "Santiago el Mayor", 475; incluso un autor hace una precisión sorprendente: "a finales de marzo o principios de abril del 42 d. C." (E. PERETTO, "Santiago el Mayor", 1943).

29 H. CONZELMANN, *Geschichte des Urchristentums* (NTD Ergänzungsreihe 5; Gotinga 1969) 41, 129. Según este autor Agrípa murió un poco después el año 44 (*Ibid.*, 47); B. REICKE, *The Epistles of James, Peter, and Jude* (Anchor Bible 37; Nueva York 1964) 3.

30 Cf. E. SCHWARTZ, "Über den Tod der Söhne Zebedaei. Ein Beitrag zur Geschichte des Johannevangeliums", en: *Gesammelte Schriften V* (Berlín 1963) 48-123; *Id.*, "Noch einmal der Tod der Söhne Zebedaei": *ZNW* 11 (1910) 89-104.

31 De hecho, "no se da razón alguna de por qué Santiago fue ejecutado" (J. A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles* II (BEB 113; Salamanca 2003) 109.

32 F. PASTOR, "Hechos de los Apóstoles", en: S. GUIJARRO OPORTO — M. SALVADOR GARCÍA (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, 366.

cristianos judaizantes más radicalizados los que le entregaron al rey<sup>33</sup>. Del mismo modo resulta difícil sostener la posición de quienes piensan que Agripa I persiguió a la primitiva comunidad de Jerusalén, para acceder a los deseos de los fariseos que estaban enojados con ella, por haber dado cobijo en su seno a Pablo, después de abandonar el judaísmo<sup>34</sup>.

Está claro, sin que podamos precisar más, que el rey dió la orden de su ejecución, lo mismo que la de la persecución de algunos de la Iglesia y la del encarcelamiento de Pedro, movido por el afán de granjearse el aplauso de los judíos<sup>35</sup>, ya que Hch 12,3 lo afirma explícitamente. Además las autoridades religiosas judías recurren al poder político, porque deseaban acabar como fuera (Hch 4,1-3; 5,17-18) con los miembros más representativos de la comunidad de Jerusalén. Lo cierto es que Santiago se convirtió en el proto-mártir de los Doce, aunque no del cristianismo, que es Esteban, el portavoz del círculo de los siete diáconos (Hch 7).

En este sentido sorprende la extrema brevedad con que es narrada la ejecución de Santiago, siendo uno de los máximos dirigentes de la primitiva comunidad de Jerusalén. Más asombra este hecho si se compara con la muerte de Esteban, narrada con todo lujo de detalles. ¿A qué se debe esta desproporción a favor de una figura menor? Algunos sospechan que Lucas encontró la escueta noticia sobre el martirio de Santiago en la tradición recibida de Jerusalén y la transmitió sin más, no pretendiendo hacer un doblete de la narra-

---

33 Sin embargo esta posición es mantenida por no pocos autores católicos de la actualidad, que se ocupan del tema en cuestión. Más en conferencias que en escritos científicos.

34 Mantienen esta posición E. SCHWARTZ, "Noch einmal der Tod der Söhne Zebedaei", 89ss; A. LOISY, *Les Actes des Apôtres* (Paris 1920) 480s. Este punto de vista difícilmente puede mantenerse. También Santiago de Nazaret protegió a Pablo y, sin embargo, no fue molestado por el rey Agripa (cf. E. HAENCHEN, *Die Apostelgeschichte* (KEKNT 5; Gotinga 51965) 325; G. KITTEL, "Die Stellung des Jakobus zum Judentum und Heidenchristentum": *ZNW* 30 (1931) 145-157.

35 De hecho, entre los judíos gozó de gran predicamento. Filón de Alejandría hace un encendido elogio de él y nos transmite una larga y valiente carta del rey judío, dirigida a Calígula, para que desistiera de su intento de introducir una estatua suya en el templo de Jerusalén (F. DE ALEJANDRÍA, *De legatione ad Gaium* 261-330, en: *Obras completas de Filón de Alejandría* V, ed. J. M. TRIVIÑO (Buenos Aires 1976) 367-380. Sin embargo al autor de Hechos da una visión muy crítica de su comportamiento y nos narra su horrenda muerte, "roído de gusanos" (Hch 12,19-23), semejante a la tenida por Antíoco IV Epífanes, el gran perseguidor de los judíos en la época de los seléucidas (2 Mac 9).

ción dedicada a Esteban<sup>36</sup>. Da la sensación que su ejecución no se hizo conforme los preceptos de la Ley y recuerda a la muerte de Juan Bautista, narrada en Mc 6,17-20 par<sup>37</sup>.

El actual Papa resume así el ejemplo que el Santo puede darnos hoy:

«De Santiago podemos aprender mucho: la prontitud para acoger la llamada del Señor, incluso cuando nos pide que dejemos la “barca” de nuestras seguridades humanas; el entusiasmo para seguirle por los caminos que Él nos indica más allá de nuestra presunción ilusoria; la disponibilidad para dar testimonio de Él con valentía y, si es necesario, con el sacrificio supremo de la vida. De este modo, Santiago el Mayor se nos presenta como ejemplo elocuente de generosa adhesión a Cristo. Él, que inicialmente había pedido, a través de su madre, sentarse con el hermano junto al Maestro en su Reino, fue precisamente el primero en beber del cáliz de la pasión, en compartir con los Apóstoles el martirio»<sup>38</sup>.

## 2. SANTIAGO EL DE ALFEO<sup>39</sup>

Poco podemos decir de este miembro del grupo de los Doce. Era hijo de Alfeo, un personaje desconocido para nosotros. La mención a su padre en la lista

36 Cf. J. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles* (Madrid 1984) 251; G. LÜDEMANN, *Das frühe Christentum nach den Traditionen der Apostelgeschichte* (Gotinga 1987) 146; G. LOHFINK, *Die Sammlung Israels* (StANT 26; Múnich 1971) 55; F. OVERBECK, *Kurze Erklärung der Apostelgeschichte von Dr. W. M. L. DE WETTE* (Leipzig 41870) 181s.

37 Su fiesta litúrgica se celebra el 25 de julio, aunque en sus orígenes tuvo lugar el 27 de diciembre, junto con su hermano Juan. Los coptos lo conmemoran el 12 de abril; los griegos el 30 del mismo mes y los armenios el 28 de diciembre (cf. A. WIKENHAUSER, “Jakobus der Ältere”, 833).

38 BENEDICTO XVI, “Santiago el Mayor o la prontitud para acoger la llamada del Señor”: *Ecclesia* 3 (2006) 317. Audiencia general del miércoles 21 de junio de 2006.

39 Es muy escasa la bibliografía que se ocupa de este personaje, como distinto de Santiago de Nazaret. Cf. J. BLINZLER, “Jakobus der Jüngere, Apostel”, en: *Lexikon für Theologie und Kirche* V (Friburgo de Brisgovia 1986) 834s. Aquí puede encontrarse una pequeña bibliografía; cf., también, G. PÉREZ, “Santiago el Menor”, 478, teniendo en cuenta que sostiene la identificación de los dos Santiagos: G. PÉREZ, “Santiago el Menor”, en: A. Díez MACHO, *Enciclopedia de la Biblia* VI, 476-478.



de los Doce se hace sin duda para distinguirlo del otro Santiago, hijo del Zebedeo. San Jerónimo empezó a llamarlo *el Menor* y así se le conoció en la Iglesia latina, identificándosele con el Santiago de Mc 15,40, que en realidad es el hermano de Jesús<sup>40</sup>. Hoy muchos consideran completamente impropio la doble identificación tanto con el hermano del Señor como con el mencionado en Mc 15,40. De hecho, sólo cuando se identifica con el hermano del Señor resulta posible equipararlo con el referido en Mc 15,40.

Pero digámoslo abiertamente: «Este apóstol, miembro de los Doce, no es el mismo personaje que “Santiago, el Menor” (Mc 15,40), ni que “Santiago”, el pariente (hermano) del Señor (Ga 1,19; 1 Co 15,6) [...]. Tampoco se puede identificar a este “Santiago, hijo de Alfeo” con el “Santiago” de la lista de Mc 6,3»<sup>41</sup>. Opinión ésta, que cada vez se mantiene con más fuerza en la última exégesis y que sería bueno que se fuera universalizando, ya que es lo que con bastante seguridad mejor corresponde a los hechos históricos.

Tenemos que suponer que fue elegido y llamado por Jesús después de Pedro y Andrés, Santiago y Juan. Cuanto afirmamos del resto de los Doce en sentido colectivo, podemos aplicárselo también a él, como miembro del grupo con todos los derechos. Pero no podemos pasar de aquí, so pena de desfigurar la verdad histórica. Su mismo martirio, similar al del resto de los Doce, no deja de ser un dato de la tradición de imposible verificación histórica.

En el Nuevo Testamento sólo se le menciona en las listas de los Doce y siempre se le sitúa en *noveno lugar*. En modo alguno puede ser confundido con «Leví, el de Alfeo» de Mc 2,14, como algunos hacen, empezando por Taciano<sup>42</sup>. Se sigue así la tendencia ya mencionada de identificar a personajes del mismo nombre. Entre los griegos se supone corrientemente que Alfeo era el padre tanto de nuestro Santiago como de Leví - Mateo (conforme Mt 10,3).

40 Cf. L. OBERLINNER, “Jakobus der Jüngere, Apostel”, en: W. KASPER (ed.), *Lexikon für Theologie und Kirche* V (1973); Friburgo – Basilea – Viena 2006) 719s. En algunos manuscritos se da el nombre de Alfeo a Leví, el publicano llamado por Jesús, según Mc 2,14 (por ejemplo: D, Ø, f<sup>13</sup>). Leví no aparece nunca mencionado en el grupo de los Doce. Pero se le identifica con Mateo por armonización de Mc 2,14 con Mt 9,9 y 10,3.

41 J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas* II (Madrid 1986) 580.

42 Cf. R. PESCH, *Das Markusevangelium* I (HThKNT II/1; Friburgo – Basilea – Viena 1976) 207.

Sin embargo tal suposición resulta improcedente, ya que en ninguna de las listas de los Doce —y este argumento no deja de ser decisivo— no aparecen como hermanos, mientras que sí se testimonia como tales a Pedro y Andrés, a Santiago y Juan. Tampoco corresponde a la realidad de los hechos identificar a Alfeo con el Cleofás de Jn 19,25. No merece la pena presentar los argumentos que conducen a tal identificación por caminos un tanto tortuosos.

Conformémonos con saber que hubo un segundo componente del grupo de los Doce, que llevaba el nombre de Santiago, tan socorrido en aquella época. Que tenía un padre identificado y que quizá era conocido por algunas comunidades<sup>43</sup>. Todo lo que sea pasar de ahí no dejan de ser cavilaciones, más o menos bien intencionadas, que no tienen ningún rigor histórico, por falta de fuentes fehacientes que nos suministren cumplida información.

### 3. SANTIAGO DE NAZARET, EL HERMANO DE JESÚS<sup>44</sup>

Tres son las fuentes directas principales que nos hablan de este Santiago como hermano de Jesús: Ga 1,19; Mc 6,3 y el testimonio de Flavio Josefo en *Antiquitates judaicae* XX 9,1. Las dos primeras pertenecen al Nuevo Testamento. La tercera a la historiografía judía o romana, según se quiera. Sólo Ga 1,19 le llama con el que podemos considerar como término técnico para su designación: «hermano del Señor»<sup>45</sup>. Algo es altamente significativo: si prescindimos de Jesús, le cabe a Santiago de Nazaret el honor de ser el único personaje del Nuevo Testamento de quien también conservamos noticias en fuentes

<sup>43</sup> Cf. Mc 15,21.

<sup>44</sup> Una abundante y actualizada bibliografía de nuestro personaje puede verse en E. RUCKSTUHL, "Jakobus (Herrenbruder)", en: *TREXVI* (Berlín – Nueva York 1993) 488; L. OBERLINNER, "Jakobus, Bruder Jesu": <sup>3</sup>*LTK* 5, 720; H. FRANKEMÖLLE, "Jakobusbrief", en: <sup>3</sup>*LTK*, 736. Últimamente se ha escrito sobre Santiago abundante literatura. Pueden añadirse las recientes investigaciones, no contempladas en la bibliografía anterior, de B. CHILTON – C. A. EVANS, *James the Just and Christian Origins* (Leiden 1999); B. CHILTON – J. NEUSNER, *The Brother of Jesus* (Westminster 2001). No intento abordar con todo lujo de argumentación la figura del primo hermano de Jesús. Excede con mucho mis pretensiones. Me centro en aquellos aspectos que para mi propósito son los más decisivos, dejando a un lado otros interesantes, pero muy discutidos.

<sup>45</sup> En este sentido conviene resaltar que nada menos que en siete pasajes, en distintos contextos, aparecen las expresiones *los hermanos del Señor* o *el hermano del Señor* o *sus hermanos* y *sus hermanas* o *mis hermanos*: Mc 3,31-35; 6,3; Jn 2,10; 7,3.5.10; Hch 1,14; Ga 1,19; 1 Co 9,5.

no cristianas<sup>46</sup>. Este hecho nos está indicando el gran prestigio que en su tiempo tuvo su figura y lo conocida que llegó a ser su actuación incluso en ambientes fuera del cristianismo.

### 1. SU COMPORTAMIENTO DURANTE LA ACTIVIDAD PÚBLICA DE JESÚS

Nada conocemos de su niñez, su juventud y su primera edad adulta. Vivía en Nazaret, cuando Jesús visitó su pueblo (Mc 6,1-6a par.; cf. Lc 4,16-30). Podemos pensar que allí nació, pasó su juventud y su primera edad adulta, hasta que tuvo una aparición del Resucitado (1 Co 15,7). Los datos suministrados por Mc 3,21.34-35, de valorarse como inclusivos, dan la impresión de que no tomó partido por Jesús durante su vida pública. Al contrario se resistió a reconocer su misión e incluso, de forma más o menos activa, se opuso a ella, aunque desconocemos, si es que la hubo, hasta donde llegó esa resistencia, convertida en abierta discrepancia.

Tanto Mc 3,21 como Jn 7,5 nos dan a entender claramente que no creyó en él, lo mismo que sus hermanos y otros parientes próximos. En este contexto un buen número de cuestiones quedan abiertas con difícil respuesta: ¿participó Santiago en la acción familiar de reducir a Jesús y llevarlo a su casa, intentando incluso recurrir al descrédito o al insulto, para reducirlo? (Mc 3,21)<sup>47</sup>. ¿Estuvo presente entre «los hermanos» de Jesús, cuando se presentaron, junto con María, ante Jesús posiblemente en Cafarnaún? (Mc 3,34-35)<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Para un conocimiento de su figura no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en el cristianismo judío y en la gran Iglesia, cf. E. BAMMEL, *Jesu Nachfolger. Nachfolgeüberlieferungen in der Zeit des frühen Christentums* (Heidelberg 1988) 31-51.

<sup>47</sup> Interesa precisar el significado griego referente al grupo de personas que están presentes en esta acción, presentada sólo en Marcos: "οἱ παρ' αὐτοῦ" (= "los suyos", literalmente "los [que están] alrededor de él"). Muy posiblemente el evangelista entiende por "los suyos" a sus parientes, sin que precise el grado de parentesco. Ésta parece ser la significación más acertada, por lo que dejamos a un lado otras interpretaciones. Según esto, Jesús fue objeto de grave incomprensión por parte de sus allegados, que incluso llegaron a considerarlo que no se encontraba en su sano juicio, que estaba "fuera de sí" (ἔλεγον γὰρ ὅτι ἐξέστη). Ciertamente constituye un juicio muy duro, que no tiene parangón y que Mateo y Lucas han dejado fuera de sus respectivas obras, debido sin duda a su dureza. Puede ser que Santiago también participara de esta opinión, aunque en este sentido nada podemos asegurar.

<sup>48</sup> ¿De dónde provienen estas noticias que nos suministra Marcos? Se han dado distintas opiniones; he aquí una de las más críticas con la figura de Santiago: "La comunidad conoce las reticencias que la familia de Jesús mantuvo con él (cf. 3,20-21.31-35). El uso poco matizado de esta tradición sugiere que en su ambiente aún no existe una reflexión explícita sobre

Un hecho se impone entonces: durante la actividad pública de Jesús la relación de Santiago con su famoso pariente fue distante, no exenta de tensiones. Posiblemente participaba de la opinión de los nazarenos de que se le habían subido los humos a la cabeza y estaba siendo sobrevalorado en el ámbito galileo. Pudo pensar que su actuación, contemplada por él como ambivalente, podía traer el desprestigio de su familia<sup>49</sup>. Quizá le consideró un mal hijo, al desasirse de su familia y empezar una aventura religiosa, según su entender, de dudosos perfiles y consecuencias imprevisibles<sup>50</sup>.

La pésima opinión de los parientes de Jesús, en la que podemos incluir con buenas razones también a Santiago, se apoya en el hecho de que éstos no *habían comprendido nada* del misterio inherente a la persona de Jesús y no habían logrado descubrir y mucho menos asimilar su *misión salvadora*. En este sentido no se comportaron de una forma muy diferente a los Doce,

María. Más tarde Mt y especialmente Lucas omiten el primer texto y colocan en mejor contexto el segundo. Posiblemente esta tradición es de origen jerosolimitano y refleja una actitud poco favorable de un sector de la comunidad hacia Santiago, el hermano de Jesús" (A. RODRÍGUEZ CARMONA, "La Iglesia de Marcos": *Estudios Eclesiásticos* 63 [1988] 133). No estoy del todo de acuerdo con algunos extremos de esta posición, que no se pueden mantener sin más, siguiendo un tipo de crítica muy frecuente en la última exégesis. Tiene razón Gnilka cuando sostiene: "Habrá que mirar con escepticismo aquellas consideraciones de la historia de la redacción que en la crítica a los parientes quieren ver una tendencia contra la iglesia de Jerusalén y su protagonismo" (J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos I* [BEB 55; Salamanca 1986] 179).

- 49 Efectivamente, el comportamiento decidido y arriesgado de Jesús podía acarrear a sus parientes trágicas consecuencias. Se estaba ganando la más manifiesta animosidad de algunos enemigos muy poderosos con su crítica a la ley, sus diálogos de disputa con los fariseos, sus actuaciones contrarias a las costumbres judías (Mc 2,1-3,6), que podían acarrearle un final desastroso ¡algo que en realidad se produjo!, con la consiguiente afrenta para su familia. Pensemos en lo que significaba en la cultura judía el *honor familiar*. De hecho, los parientes de Jesús se comportan de modo parecido a los de Jeremías, que también tuvo que sufrir las gruesas descalificaciones de su propia familia. En una de sus famosas *Confesiones* aparecen estas palabras, con las que Dios alecciona al profeta: "Pues hasta tus hermanos y tu familia te traicionan, ellos mismos andan diciendo a tus espaldas: '¡Basta!'. No los creas cuando te dan buenas palabras" (Jr 12,6). El mismo profeta, por su parte, se refiere así a los suyos: "Todos mis familiares espían mi traspié; ¡quizá se deje seducir!, lo podremos y nos vengaremos de él" (Jr 20,10). Seguramente que los familiares pensaban que el profeta se había convertido en un baldón para ellos, por su oposición al rey, a la corte y a los grandes de su pueblo.
- 50 Algunos piensan que pudo ser que los allegados de Jesús, y Santiago entre ellos, estaban enojados con su pariente por haber descuidado el *deber filial con su madre viuda*. Como hijo único, pensaban que tenía la obligación sagrada de *preocuparse de ella* y no pensar que podía cuidarse sola o traspasar la responsabilidad a otros. Había abandonado Nazaret y se había propuesto realizar una tarea, que en absoluto le correspondía, ya que descuidaba sus deberes familiares más sagrados. Y éstos eran prioritarios para un buen hijo de acuerdo con las costumbres y la religiosidad de la época.

aunque éstos seguían a Jesús, creían en su proyecto y se esforzaban por asumir su estilo de vida.

Estos ponderables no desacreditan a Santiago en su comportamiento como *fiel judío*, sino que colocan en su sitio su tensa relación, mantenida con Jesús. No presenta verosimilitud alguna la identificación, que hace San Epifanio de Santiago con el joven que huyó desnudo después del prendimiento de Jesús en Getsemaní (Mc 14,51s)<sup>51</sup>.

## 2. ¿HERMANO O PRIMO CARNAL?<sup>52</sup>

Una cuestión muy debatida desde el siglo II es su exacta vinculación familiar con Jesús. ¿Es Santiago hermano carnal de Jesús?<sup>53</sup> ¿Hay que considerarlo como

51 Cf. R. E. BROWN, *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro I* (Estella 2005) 376.

52 Para una profundización en el tema pueden consultarse estos textos en castellano, donde se puede encontrar la bibliografía internacional: S. SEARER, "Los "hermanos" del Señor", en: B. ORCHARD – E. F. SUTCLIFFE – R. C. FULLER – R. RUSSEL (eds.), *Verbum Dei. Comentario a la Sagrada Escritura III* (Barcelona 21960) 314-319; J. SCHMID, "Los hermanos de Jesús", en: *El Evangelio según San Marcos* (Barcelona 1967) 126-128; G. DATTLER, "Observaciones sobre los 'hermanos de Jesús'": *Revista Bíblica* 29 (1967) 227s; P. J. ACHEMEIER – K. P. DORNRIED, "Los hermanos y hermanas de Jesús", en: R. E. BROWN – K. P. DORNRIED – J. A. FITZMYER – J. REUMANN (eds.), *María en el Nuevo Testamento* (Salamanca 1982) 72-74; J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I: Las raíces del problema y de la persona* (Estella 1998) 327-341. Este autor ha mantenido recientemente una discusión sobre el tema con R. Bauckham, que ha sido publicada en varios números de la *Catholic Biblical Quarterly*, R. E. BROWN, "Crucifixión de Jesús", en: *Id.*, *El Evangelio según San Juan II* (Madrid 2000) 1197-1200; *Id.*, *La muerte del Mesías. Desde Getsemaní hasta el sepulcro II* (Estella 2006) 1161-1163, 1204, nota 84; cf. también 1829; J. DUQUESNE, "María, Madre de familia numerosa", en: *Id.*, *María. La verdad que se esconde tras el mito*, 80-98; J. A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica* (Madrid 2007) 43, nota 11. Los argumentos presentados aquí pueden verse, también, en L. A. MONTES PERAL, *En la entraña de la mariología* (Burgos 2006) 314-321.

53 Tenemos no pocos indicios en los Evangelios para poder afirmar con garantías de verdad que Jesús no tuvo hermanos carnales. La situación familiar de ser hijo único encaja perfectamente en la historia de Jesús sobre todo por estas tres razones: a) Es bien llamativo que no sólo en los Evangelios, también en todo el Nuevo Testamento no contemos con *un solo texto* en que se afirme que María o José tuvieron un hijo o hijos, distinto(s) de Jesús. No conocemos, por lo tanto, la expresión "hijo de María" o "hijo de José", referida a otra persona distinta de Jesús. b) En caso de haber tenido hermanos menores, no se explica cómo María, dejando a los pequeños en Nazaret, pudiera peregrinar a Jerusalén con José y Jesús, para celebrar la fiesta de la pascua, desatendiendo así sus deberes de madre (Lc 2,41-52). c) Tampoco parece comprensible que Jesús hubiera encargado la custodia de su Madre al Discípulo Amado, nada menos que en la hora de la muerte, si tenía hermanos carnales (Jn 19,25-27). Cf. J. ERNST, "Die Brüder Jesu", en: *Id.*, *Das Evangelium nach Markus* (RNT 2: Ratisbona 1981) 123s. No estoy de acuerdo, por lo tanto, con J. A. PAGOLA, *Jesús*, 43, nota 11, cuando valorando el significado literal del término griego *avdelfo*, y apoyándose, según su opinión, en la postura más común de los expertos, sostiene que se trata de verdaderos hermanos y hermanas de Jesús. Cita a MEIER, tal vez el investigador católico de mayor presti-

su hermanastro?<sup>54</sup> ¿O es quizá su primo - hermano?<sup>55</sup>. Los textos que poseemos son tan abiertos, que las tres posibilidades tienen cabida en la interpretación, considerada sólo su expresión literaria. Depende de los presupuestos que se tengan, y cómo se valoren los relatos implicados, para elegir una u otra opción. Dado que, de acuerdo con los credos de nuestra fe, los católicos confesamos la perpetua virginidad de María pensamos que Santiago era primo hermano de Jesús<sup>56</sup>.

gio en estos momentos que, después de un estudio exhaustivo, concluye: “la opinión más probable es que los hermanos y hermanas de Jesús lo fueron realmente”.

- 54 La primera respuesta viene de la mano de uno de los más famosos evangelios apócrifos, el llamado *Protoevangelio de Santiago*, que trata de ensalzar la *virginidad perpetua* de María, la madre de Jesús. Escrito a mediados del siglo II, refleja corrientes populares en torno a la ya en aquel momento muy venerada figura de María, quien —según el relato— hasta los doce años fue alimentada por ángeles. Cuando hubo que casarla los sacerdotes reunieron a todos los viudos de Israel (VIII,3) y, por un milagro, fue escogido José por su esposo (IX, 4). Aunque al final aceptó, José intentó primero oponerse por todos los medios: “Tengo hijos y soy viejo, mientras que ella es una niña; no quisiera ser objeto de risa por parte de los hijos de Israel” (VIII,2). Según esto, los “hermanos del Señor” serían sus hermanastros, hijos de José de un matrimonio anterior. Incluso el autor del relato sería uno de los mencionados hijos de José (XVII,1s; XXV,1), nuestro Santiago. Cf. A. DE OTERO, *Los Evangelios Apócrifos* (BAC 148; Madrid 2<sup>a</sup>1963) 136-176 (con texto bilingüe); introducción y bibliografía (126-135); H. J. KLAUCK, *Los evangelios apócrifos* (Santander 2006) 102-112. La opinión mantenida por el Protoevangelio fue más tarde seguida por los Santos Padres: Clemente de Alejandría, Orígenes, Efrén, Epifanio, Hilario de Poitiers, Ambrosio, el Pseudo-ambrosio. Hoy es mantenida oficialmente por la Iglesia griega.
- 55 Esta es la opinión más mantenida por los teólogos católicos en la actualidad. Blinzler, que ha estudiado como pocos la cuestión, resume así la cuestión planteada en esta posición: a) Los hermanos de Jesús no pueden ser hermanos carnales más pequeños; b) Santiago y José eran hijos de una María distinta de la madre de Jesús; c) Simón y Judas eran hijos de Cleofás, un hermano de José; d) No podemos determinar con más exactitud el parentesco entre Santiago (y José) con Jesús (J. BLINZLER, “Brüder Jesu”: *2LThK*, 714-717; *Id.*, “Brüder u. Schwestern Jesu”: *Lexikon der Marienkunde I* [Ratisbona 1957] 959-969; *Id.*, “Zum Problem der Brüder des Herrn”: *TTZ* 67 [1958] 129-145; 224-246; *Id.*, *Die Brüder und Schwestern Jesu* [SBS 21; Stuttgart 1967]); contrasta con J. D. CROSSAN, “Mark and the Relatives of Jesus”: *NovT* 15 [1973] 81-113; J. GILLES, *Les frères et soeurs de Jésus* (Paris 1979); D. MARGUERAT, “Jésus, ses frères et ses soeurs”, en: *Le monde de la Bible* 155 (2003).
- 56 La palabra ‘*ah* y ‘*ahat* = “hermano” y “hermana” entre los semitas se aplica también a la parentela próxima, sobre todo a los *primos carnales* (cf. E. JENNI [ed.], *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento I* [Madrid 1978] 168-175). De hecho no existe una palabra específica para designar a los primos carnales. En ningún texto del Nuevo Testamento sobre el tema en cuestión, se afirma expresamente que *los hermanos de Jesús fueran hijos de María*. En realidad el vocablo griego *hermano* puede tener bien distintos significados en la literatura neotestamentaria: a) normalmente hace referencia al *frater germanus*, es decir, al hermano consanguíneo, al *hijo de una misma madre*, b) no es extraña, tampoco, la significación de *hermanastro*. Mc 6,17-18 sostiene que Herodes Antipas era hermano de Filipos, es decir, hermano del mismo padre, Herodes el Grande. Conocemos por la historiografía de aquel tiempo que la madre era distinta: Herodes Antipas es hijo de Maltaces, en cambio Filipos lo es de Cleopatra; c) como traducción del Antiguo Testamento *hermano* puede significar,

Pero es que, además, esta posición tiene todos los visos de *credibilidad histórica*. La explicación que da Blinzler y que siguen otros autores<sup>57</sup>, a los que me uno, es bien plausible. José podría haber muerto muy pronto —el que Marcos no lo mencione en la vida pública de Jesús constituye un buen indicio de ello— y María, junto con su único Hijo, fue acogida bajo la protección de sus parientes más próximos. Dentro de esa extensa parentela Jesús creció en Nazaret como uno más en el seno de una familia compacta y unida. De ahí que no nos tenga que extrañar que algunos de esos familiares tan allegados, los que nosotros conocemos como primos carnales, fueran considerados en Nazaret como los hermanos y hermanas de Jesús. Y que tal situación se mantuviera también en el primer cristianismo por lo enraizada que estaba la expresión en la tradición sobre Jesús<sup>58</sup>.

Entre esta parentela tan próxima quien más destaca es Santiago, por la importancia excepcional que más tarde jugó en la primitiva comunidad de Jerusalén. Según esto, Jesús y Santiago muy bien pudieron pasar su juventud

---

también, pariente, deudo y, sobre todo, *primo carnal*; d) también puede significar al *correligionario*, esto es, el que profesa una *misma confesión religiosa*, el hermano en la fe. El primer escrito del Nuevo Testamento usa esta acepción nada menos que en catorce ocasiones (1 Ts 1,4; 2,1.14.17; 3,2.7; 4,1.13; 5,1.4.12.25.26.27).

<sup>57</sup> Cf. ERNST, "Die Brüder Jesu", 124.

<sup>58</sup> J. Refoulé sostiene que no existe ninguna razón para suponer que, cuando Pablo escribe a los gálatas y menciona a los "hermanos de Jesús" aquéllos pensarán que se trataba de primos (J. REFOULÉ, *Les Frères et soeurs de Jésus* [París 1995]). Lo que pudieron entender los gálatas no es lo decisivo aquí. Lo decisivo, más bien, es lo que se escondía detrás de la expresión desde el punto de vista histórico. Y esto ya lo hemos constatado. Por su parte J. Duquesne remacha: "Porque cuando Pablo habla de Santiago, al fin y al cabo escribe *adelphos*, mientras que cuando menciona a un primo de su amigo Bernabé, escribe *anepsios*" (DUQUESNE, *María*, 90). VAN EYIJ, j (Col 4,10), efectivamente, es la palabra griega para *primo*. Pero esta distinción lingüística no prueba nada. La expresión "hermanos del Señor" pudo estar tan entrañada —lo volvemos a repetir— en las comunidades cristianas tanto judeocristianas como paganocristianas que se impuso universalmente, sin reparar en la verdadera relación familiar que se quería expresar en ella. El tema filológico, desde luego, no constituye la clave para descifrar de modo definitivo la cuestión histórica. Aun reconociendo que en griego *avdelfo*, j significa *hermano*, con los matices expresados en la nota anterior, lo decisivo es mostrar la experiencia histórica que se esconde detrás de la palabra (cf. R. PESCH, "Zur Frage der Brüder und Schwestern Jesu", en: *Id.*, *Das Markusevangelium I* [HThKNT II,1; Friburgo – Basilea – Viena 1976] 322-324 [31980] 453-462). Alguien puede llamar a un tío *abuelo*, porque ha estado siempre muy cercano a él, y otros lo llamen de la misma manera, aunque sepan lo que en realidad significa *abuelo* como algo distinto a *tío*.

y primera adultez juntos en Nazaret. Este hecho, sin duda, aumentó el prestigio posterior de Santiago, al quedar al frente de la comunidad de Jerusalén, aunque en un primer momento no reconociese la misión de Jesús, cuando empezó a anunciar el Reino de Dios por las aldeas de Galilea. Y también podemos entender mejor por qué se enfrentó a su primo, cuando empezó a salir por los caminos de Palestina a anunciar el Reino, desasiéndose de su Madre.

*En resumen:* los hermanos de Jesús, por lo tanto, son hijos de una hermana de su Madre o de José. Todos formaban una especie de clan o parentela muy unida entre sí y más sabiendo que María había quedado viuda y con un solo hijo. Los presupuestos dogmáticos parten de esta realidad histórica. Según esto, Santiago no puede ser considerado hermano consanguíneo de Jesús, sino primo carnal o primo hermano, si se quiere.

### 3. LOS PRIMEROS AÑOS DESPUÉS DE LA PASCUA HASTA EL ABANDONO DE JERUSALÉN POR PARTE DE PEDRO

El encuentro con su primo-hermano resucitado cambió por completo su vida<sup>59</sup>. De no creer en él, pasó a convertirse en un testigo fuerte suyo, llegando en su momento a dirigir la comunidad primitiva de Jerusalén, la más importante comunidad cristiana de todos los tiempos, por haberse acreditado como la *madre* de todas las iglesias. La verdadera actuación de Santiago de Nazaret empieza entonces en la naciente comunidad de Jerusalén. Es en ella donde mostró su talla de servidor y dirigente de la comunidad. Es en ella, donde comprendió que el amor se alza en el centro de la vida cristiana y resume toda la ley, como más tarde expresará en su Carta, en conformidad con Jesús y con

---

59 Nada sabemos sobre las circunstancias concretas, cuándo y cómo se desarrolló este acontecimiento. Importante es que tuvo lugar y que transformó por completo la experiencia religiosa de Santiago, así como su ulterior comportamiento con el judaísmo.



Pablo<sup>60</sup>. Es en ella, donde empezó a conocer de verdad a Cristo, como luego dejó escrito<sup>61</sup>.

Los *Hechos de los Apóstoles*, que recogen fuentes históricas proporcionadas por la comunidad de Jerusalén<sup>62</sup>, nos suministran una información preciosa sobre Santiago. Conviene resaltar que, después de Pedro y Pablo, es el testigo de Cristo o el seguidor del nuevo camino que más aparece citado por su nombre en las bellas narraciones lucanas. Nunca menciona su parentesco con Jesús.

Está presente entre los que podíamos llamar *miembros fundadores* de la comunidad de Jerusalén. La despedida de Jesús (1,3-8) y la Ascensión (1,9-11) acaban de tener lugar. Estamos en vísperas de la venida del Espíritu Santo (cap. 2) y contemplamos a los más cercanos al Resucitado, entre los que se encuentra también Santiago como uno de los hermanos del Señor, junto con María, esperando en oración (1,13s) el Espíritu prometido por Jesús (1,8). Los orantes se encuentran en el «piso superior», «símbolo del recogimiento que lleva hacia lo alto»<sup>63</sup>. Son conscientes de que el Espíritu es quien lleva la iniciativa y que la mejor manera de acogerlo de forma debida consiste en reunirse en oración personal y comunitaria.

Todos van a recibir una inigualable experiencia del Espíritu, estando juntos los congregados en comunión de disponibilidad y fidelidad espirituales. Santiago se está convirtiendo así en un fiel discípulo de Jesús, permane-

60 Afirma St 2,8: "Porque ciertamente, si cumplís la suprema ley de la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a tu mismo* (Lv 19,18), hacéis bien". Afirma Rm 13,10: "El que ama no hace mal al prójimo; en resumen el amor es la plenitud de la ley". Afirma Jesús sobre el primer mandamiento de todos: "El primero es: *Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas* (Dt 4,5). El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Lv 19,18). No hay otro mandamiento mayor que éstos" (Mc 12,29-31par). Cf. U. LUCK, "Die Theologie des Jakobusbriefes": ZTK 81 (1984) 30.

61 F. Mussner, uno de sus mejores comentaristas católicos escribe con toda razón: "La *Carta de Santiago* pertenece ciertamente a aquellos escritos del Nuevo Testamento que impulsan y enseñan a Cristo de una manera muy especial": F. MUSSNER, *Der Jakobusbrief* (HThKNT XIII, 1; Friburgo – Basilea – Viena 1964, 4<sup>1981</sup>) 53. *Id.*, "'Direkte' und 'indirekte' Christologie im Jakobusbrief": *Catholica* 24 (1970) 11-117.

62 Para un estudio de las fuentes, que integran Hch, cf. G. SCHNEIDER, "Quellen der Apostelgeschichte", en: *Id.*, *Die Apostelgeschichte* I, 82-89. En la p. 82 puede encontrarse una rica bibliografía sobre el tema.

63 J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo* (Salamanca 2005) 141.

ciendo constante en el compromiso contraído de cumplir los designios de Dios. Su actitud de generosidad, fidelidad y obediencia a Dios están adquiriendo ahora un giro inesperado. Está creciendo en él la firme decisión de secundar la obra de su primo - hermano, de favorecer cuanto Él ordenó para los tiempos de su ausencia.

No cabe duda que Lucas piensa también en Santiago en el gran acontecimiento de Pentecostés (cap. 2), aunque no sea citado explícitamente. Se une a la vida de la comunidad con todas las consecuencias y participa de la gracia existente en ella (2,42-47). La actividad de Santiago en Jerusalén se alarga casi durante todo el *período apostólico*: desde el año 30, fecha de la que podíamos calificar su *conversión*, hasta su muerte violenta, ocurrida en el año 62, dos años antes del martirio de Pedro y Pablo en Roma. Pero un tiempo se mantiene sin declarado protagonismo, coincidiendo precisamente con la actividad de Pedro, que es quien dirige la comunidad y hace siempre de portavoz de ella. En este período ni siquiera es mencionado su nombre, ¿quizá debido a un descuido del narrador?<sup>64</sup>.

Nos encontramos ante un período apasionante, pero lleno de dificultades, como implican todos los comienzos. La comunidad crece y se fortalece por dentro<sup>65</sup> y es perseguida pronto por los judíos desde fuera<sup>66</sup>. Los dirigentes de la comunidad pertenecientes al grupo de los helenistas son los primeros perseguidos hasta el extremo que su figura más destacada, Esteban el diácono, es vilmente martirizado en un reprobable acto de linchamiento llevado a cabo por judíos intransigentes con el beneplácito de las mismas autoridades, que hacen la vista gorda (cap. 7). Poco más tarde, ya lo hemos tratado, es asesinado Santiago el Zebedeo, esta vez por mandato del rey de Palestina; también es encarcelado Pedro (cap. 12). Santiago vive sin duda con honda preocupación el desarrollo de los acontecimientos en un segundo pla-

64 Así lo insinúa un buen comentarista: "¿Habría que atribuir a un descuido de Lucas, en cuanto narrador, el hecho de que no presente a sus lectores a este nuevo personaje, dando algunos datos aclaratorios sobre su personalidad?" (R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 256).

65 El mismo autor lo constata en sus numerosos sumarios (2,42-47; 4,32-37.42; 5,12. 42; 6,7; 9,31).

66 También el autor da cuenta con frecuencia de este hecho (4,1-3; 5,12-41; 6,8-7,60; 8,1-3; 12,1ss).

no, aunque puede ser que en aquellas fechas, así parecen sugerirlo los hechos posteriores, ya su puesto en la comunidad fuera creciendo en relevancia. De hecho, es «asociado más plenamente a los poderes apostólicos, de modo que cuando Pablo viene a Jerusalén en el año 41 (Ga 1,18) encontrará a Pedro y a este mismo Santiago»<sup>67</sup>.

#### 4. LA ASCENSIÓN: OBISPO DE JERUSALÉN

A partir del año 44 la situación cambia bruscamente. Pedro abandona la comunidad de Jerusalén (12,17c) y Santiago se convierte en el encargado de ponerse al frente de ella, coincidiendo, desde el año 46, con el tiempo en que Pablo anuncia el Evangelio a los gentiles. Es entonces cuando su protagonismo empieza a destacarse con toda claridad, aunque hay que suponer que ya antes ejerció ciertas funciones directivas<sup>68</sup>. La sucesión de estos hechos tan decisivos para el posterior desarrollo de la comunidad es narrada por Lucas de una manera un tanto enigmática. Insinúa los acontecimientos, más que describirlos abiertamente.

La indicación de Pedro, después de su liberación milagrosa de la cárcel: «Comunicádselo a Santiago y a los hermanos» nos introduce de lleno en el comienzo de este período (12,17b). Se trata de la primera vez que Santiago es mencionado directamente en los acontecimientos eclesiales. «La recomendación de Pedro, que seguramente ya se encontraba en la tradición pre-lucana, deja entrever que en la época de la persecución de Agripa la figura de Santiago ya ocupa, junto a Pedro, un puesto directivo en la vida de la comunidad [...]. Querer interpretar este encargo de Pedro como una transmisión directa de la dirección de la comunidad en manos de Santiago, es forzar demasiado el texto»<sup>69</sup>.

---

67 J. DANIELOU – H. MARROU, *Nouvelle Histoire de l'Église. I: Des origines a Gregoire le Grand* (Paris 1963) 45.

68 Con todo parece un tanto exagerada la valoración de la nueva situación, que hace un buen especialista en el tema: "A partir del año 44 de nuestra era, aquel que no era aún más que un personaje respetado se convirtió en el papa de la Iglesia de Jerusalén y, por consiguiente, de la Iglesia Universal" (E. TROCMÉ, *L'Enfance du christianisme* [1997], citado por J. DUQUESNE, *María*, 97).

69 R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 256.

¿Por qué abandona Pedro Jerusalén «y se fue a otro lugar»? Nada se nos dice explícitamente, para aclarar estas breves y oscuras palabras. Pero la respuesta parece obvia: estando bajo el punto de mira de Agripa, desea ponerse a salvo y poder proseguir la causa de Cristo en otros lugares. Aunque la información que tenemos resulta bien escasa, desde ese momento lo veremos en distintas ciudades de gran importancia en el imperio romano: en Antioquía (Ga 2,11-14); de nuevo y accidentalmente en Jerusalén, para participar en la Asamblea (cap. 15); ejerciendo un ministerio itinerante en comunidades como Corinto (1 Co 9,5) y finalmente en Roma<sup>70</sup>.

Desde este momento Santiago y sus partidarios van ganando terreno en la comunidad, hasta el punto que la Iglesia judeocristiana de Jerusalén, presidida por él, consigue ejercer «una influencia dominante durante las primeras décadas de la Iglesia»<sup>71</sup>. La figura de su jefe va tomando creciente preeminencia, sobresaliendo sobre el colegio de los presbíteros (Hch 21,18), ocupando incluso el lugar de Pedro y desempeñando poderes muy similares, incluso superiores, a los ejercidos por los Doce. Su papel en el logro de la Asamblea de Jerusalén será determinante, como veremos a continuación.

##### 5. A PARTIR DE LA ASAMBLEA DE JERUSALÉN (GA 2,1-10; HCH 15)<sup>72</sup>

La actuación de Santiago, como responsable de la comunidad madre, encuentra un momento de especial significación en la mencionada Asamblea de Jerusalén<sup>73</sup>. Es el encargado de hablar el último, coincidiendo en lo fun-

<sup>70</sup> Cf. J. GNILKA, *Pedro y Roma. La figura de Pedro en los dos primeros siglos de la Iglesia* (Barcelona 2004).

<sup>71</sup> J. DANIELOU, *L'Église des premiers temps* (Paris 1985).

<sup>72</sup> Contamos con dos versiones de este acontecimiento. Una suministrada por Pablo y otra por Lucas. Desistimos aquí de hacer una descripción completa del desarrollo de esta decisiva Asamblea. Para Ga 2,1-10, cf. J. M. GONZÁLEZ RUIZ, *Epístola de San Pablo a los Gálatas* (Madrid 1971) 84-105; H. SCHLIER, *La Carta a los Gálatas*, 78-98; para Hch 15, cf. R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 295-313; J. A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles II*, 183-224. Aquí podrá encontrarse la mejor bibliografía internacional al respecto; R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria* (Bilbao 1988) 33-37. Para un estudio comparado de ambos relatos, cf. R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 300-304.

<sup>73</sup> Algunos la consideran como el Primer Concilio Euménico de la Iglesia. Pero, bien considerado, no puede ser tenido como un verdadero Concilio Euménico, ya que en realidad sólo se reunieron dos comunidades: la de Jerusalén y la de Antioquía. No aparece, por lo tanto, "una presencia oficial de toda la Iglesia". En el encuentro, además, no están presente todos los

damental con Pedro<sup>74</sup>. No sólo es respetado su discurso de compromiso, sino que, bien mirado, tiene la última palabra en la valoración de los hechos. «La resolución propuesta por Santiago al final del discurso se orienta, ante todo, a asegurar la idea ya aceptada de que no hay que imponer la ley a los paganos convertidos; pero, al mismo tiempo, pretende facilitar la necesaria convivencia real entre los diversos miembros de la comunidad, sea cual sea su proveniencia»<sup>75</sup>.

Este encuentro eclesial, mantenido no sin ciertas tensiones, acredita una excepcional importancia para la historia de la Iglesia. No es exageración considerarlo como «el acontecimiento más importante de toda la historia de la Iglesia primitiva»<sup>76</sup>. Me atrevería a ir incluso más lejos: nunca se ha tomado una decisión tan decisiva para el futuro del cristianismo como aquí, ya que en este momento el cristianismo, reconociendo sus raíces judías, se separa definitivamente del judaísmo y se convierte en una religión propia y diferenciada con dos direcciones esenciales en la evangelización, una dirigida a los judíos y otra a los paganos. Pablo así resume el resultado de forma precisa:

«Reconociendo, pues, la misión que se me había confiado, Santiago, Pedro y Juan, tenidos por columnas de la Iglesia, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión: nosotros evangelizaríamos a los gentiles, y ellos a los judíos» (Hch 2,9).

Pablo cita en primer lugar a Santiago, porque sin duda en aquella Asamblea tuvo la aportación decisiva y, al final, salieron triunfantes sus lúcidas y recon-

---

Doce. Más bien se trata, por lo tanto, de una Asamblea, restringida a dos comunidades, las más importantes en los inicios (cf. R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 297).

74 "Algunos comentaristas piensan que Santiago en realidad está en desacuerdo con Pedro, pero eso es forzar la lectura del texto. Lucas presenta a Santiago como coincidiendo básicamente con Pedro, si bien se sale con la suya en algunas restricciones para los gentiles convertidos que viven entre los judeocristianos" (J. A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles* II, 201).

75 R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 310.

76 *Ibid.*, 297.

ciliadoras posiciones. Resulta aleccionador considerar lo esencial sobre este particular con más detalle.

#### Hombre de diálogo e intermediación<sup>77</sup>

El hermano del Señor aparece ahora como un hombre de diálogo, que asume y trata de valorar lo bueno realizado por Pablo y Bernabé en su primer viaje apostólico, no rehuye el compromiso y, con la ayuda del Espíritu, toma una decisión colegiada, que ha tenido estabilidad y pervivencia en la comunidad de Jesús. No aparece como el extremista, que quisieron que fuera algunos de sus seguidores, sino como el solícito pastor, preocupado por la buena marcha del movimiento fundado por el Señor Jesús, su primo hermano en la vida terrena. Con los ojos bien abiertos y con el corazón en su sitio deja espacio para la debida expansión del cristianismo en un momento clave de su evolución que, por presión de fundamentalistas, corría peligro de encerrarse en los estrechos márgenes del judaísmo.

Desgraciadamente su función mediadora entre los judeocristianos y los paganocristianos ha sido poco reconocida, cuando no abiertamente incomprendida<sup>78</sup>. El conflicto se desencadenó con ocasión del problema candente de la *circuncisión*. Después de su primer viaje misionero, que podemos calificar de exitoso, Bernabé y Pablo bajaron a Jerusalén con el objetivo de resolver una cuestión pastoral de primer orden: había que circuncidar a los paganos, si querían incorporarse a la comunidad cristiana, o tal práctica era innecesaria, incluso ofensiva, de modo que había que abandonarla, aunque tal costumbre hubiera sido muy importante entre los judíos de la historia bíblica (Hch 15,1-5).

---

<sup>77</sup> Conviene dejar bien claro que Pedro, Santiago y Pablo no representan figuras antagónicas. Se acreditan como trabajadores en la viña de Dios, que sirven al mismo Señor y que cumplen funciones distintas, pero complementarias en la consolidación del cristianismo primitivo. Todo intento de enemistarlos entre sí, como se hace con relativa frecuencia en la exégesis protestante, no tiene ninguna base histórica.

<sup>78</sup> El malentendido se ha debido a una mala interpretación de algunas palabras escritas por Pablo, hablando de "algunos de los de Santiago" (Ga 2,12), que vigilaban a Pedro en sus comidas con los paganos de Antioquía. Lo que hicieron sus partidarios, ciertos exégetas se lo atribuyen también sin demasiados argumentos a su jefe de filas. Y no debería ser así, como trataremos de mostrar más adelante.

El tema originó grandes discusiones y no pocos debates enconados, ya que se daban partidarios en las dos direcciones enfrentadas y con frecuencia se llegaba al extremismo. Cuando se lee bien Hch 15, comprobamos que Santiago respalda lo dicho por Pedro y lo realizado por Pablo y Bernabé durante su primer envío misionero. Puede ser que entre ellos hubiera diferencias de matiz. Pero en lo esencial, es decir, en lo referente a considerar el evangelio de Jesucristo como *gracia*, más allá de las obras, los tres están de acuerdo<sup>79</sup>. Los tres están de acuerdo, también, en mantener que no se debe imponer a los gentiles exigiéndoles el cumplimiento íntegro de la ley de Moisés y, menos aún, hacerles pasar por el rito, para los gentiles vejatorio, de la circuncisión<sup>80</sup>.

Al final se impuso la cordura del «Jesucristo basta». Santiago captó perfectamente que el no someter a los nuevos cristianos a la práctica de la circuncisión correspondía al plan de salvación de Dios, tal como se había manifestado en el Señor Jesús, su primo hermano de Nazaret. En este sentido se logró un acuerdo entre los representantes de las dos grandes Iglesias, que en aquellos momentos marcaban la marcha del cristianismo: la de Jerusalén y la de Antioquía<sup>81</sup>. La decisión suponía orientarse hacia un cristianismo abierto a los paganos sin trabas y sin imposiciones innecesarias, cuando no improcedentes y hasta vejatorias. La práctica judía de la circuncisión dejaba de tener sentido en la expresión sincera de la fe en Cristo. Se produce así un giro decisivo de repercusiones incalculables para el futuro de la Iglesia: el Thoracentrismo da paso al Cristocentrismo. Así se evitaba una escisión en el primer cristianismo, que podía haber tenido repercusiones muy nefastas en el futuro.

En realidad, la Asamblea no impuso nada, a no ser realizar una colecta en favor de los pobres de la comunidad de Jerusalén, como expresión de la comunión de bienes con ella (Ga 2,10)<sup>82</sup>. Más bien dio pleno cauce a la liber-

---

79 Pienso que este hecho resulta incontrovertible (cf. C. VIDAL, *Pablo, el judío de Tarso* [Madrid 2006] 154).

80 *Ibid.*, 155.

81 Cf. L. Á. MONTES PERAL, "Cristologías neotestamentarias", en: J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR (dir.), *De Babilonia a Nicea. Metodología para el estudio de Orígenes del cristianismo y Patrología* (Salamanca 2006) 128.

82 Cf. R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria*, 27s.

tad en Cristo<sup>83</sup>, aboliendo la práctica de la circuncisión, que con la irrupción del acontecimiento Jesús de Nazaret había perdido todo sentido y posibilidad de vigencia. Pero detengámonos aquí un momento, para poder valorar la aportación decisiva de Santiago. Para ello resulta necesario ponerse en la situación surgida en aquellos momentos, en que la apertura a los paganos era una cuestión candente como pocas, pero de difícil solución.

Como los judíos palestinos, los primitivos cristianos no habían tenido problema en ganar prosélitos para la causa. Pero algo bien distinto era la evangelización de los paganos<sup>84</sup>. Bastaba con seguir los pasos de Jesús, que se había limitado a dirigirse a *todo Israel* congregando a las doce tribus en una familia de hijos y hermanos. El primo hermano de Jesús se convirtió en el hombre providencial ya que la solución por él patrocinada y asumida en la Asamblea posibilitaba la incondicional apertura a los paganos. Pero una orientación tan válida, por una parte, como tan poco concreta, por otra, tenía que traer necesariamente problemas posteriores. Y los trajo al poco tiempo, llegándose a enfrentar las dos personalidades más destacadas del primer cristianismo.

Ciertamente, con la decisión, en la que Santiago jugó un papel decisivo, no todo estaba solucionado. Aún quedaban por resolver aspectos concretos en la mutua relación entre los judeocristianos y los paganocristianos como el ordenamiento referente al *vivir juntos* en una comunidad mixta como era la antioquina, con una tendencia progresiva al aumento del elemento pagano cristiano. Y en estas circunstancias un conflicto estalló poco después.

#### El incidente de Antioquía

El incidente de Antioquía, recordado por Pablo en Ga 2,11-14<sup>85</sup>, pone de manifiesto cómo, aunque los principios estén claros, la puesta en práctica con-

83 Expresará más tarde en su carta: "Actuad y hablad como quienes van a ser juzgados por una ley de libertad" (St 2,12).

84 Cf. E. KÄSEMANN, *La llamada de la libertad* (Salamanca 1974) II: "El Evangelio de la libertad".

85 Lucas, tan amigo de silenciar las tensiones existentes en las primitivas comunidades, ha omitido este incidente entre Pedro y Pablo. Además ha desplazado de lugar el *Decreto Apostólico*, situándolo al final de la Asamblea de Jerusalén. Un buen número de comentaristas piensan con razón, como trataré de mostrar, que tal decreto se propuso después del incidente en Antioquía (cf. R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria*, 36s).



creta de ellos puede resultar conflictiva y desencadenar desavenencias. Esa puesta en práctica —en el caso puntual de la mesa común entre los diferentes miembros de la comunidad— Pablo y Pedro la consideraban de modo diferente. Pedro, influido por los partidarios de Santiago, dejó de practicar la comida con los paganos, algo que había realizado hasta entonces. Este hecho ha sido mal valorado por algunos hasta el punto de llegar un comentarista a afirmar que «la autoridad de ese Santiago es tan grande que inspira temor al propio Pedro»<sup>86</sup>.

Hasta qué punto Santiago estaba implicado en la cuestión no resulta fácil de precisar. Pienso para mí que sus partidarios utilizaron la respetada figura de su jefe de filas, para imponer su criterio de separación en la mesa entre ambos componentes cristianos de la comunidad. La postura de Santiago se acredita aquí, más bien, una vez más, como de intermediación en el conflicto surgido en Antioquía. Así se desprende del llamado «Decreto Apostólico», recogido por Lucas al final de la Asamblea de Jerusalén (Hch 15,22-31). Se trata de la declaración conclusiva de la Asamblea, sugerida, por cierto, por Santiago<sup>87</sup>, pero que su redacción sólo puede ser concebida, desde el punto de vista histórico, después del incidente de Antioquía<sup>88</sup>.

El decreto en cuestión impone a los gentiles un mínimo de deberes, muy enraizados en el judaísmo. Se trata de cuatro cláusulas presentadas «expresamente como el mínimo indispensable»<sup>89</sup> y emanadas de la Thorá conforme Lv 17-18. Se las consideraba como *obligatorias* para los extranjeros residentes entre los israelitas: la abstención de comer idolotitos, las carnes sacrificadas a los ídolos y dioses paganos, también las carnes de animales estrangulados (*αλισηματα*), el evitar las uniones maritales ilícitas bajo el amparo del

---

<sup>86</sup> J. DUQUESNE, *María*, 97.

<sup>87</sup> Alguien ha afirmado con razón que este decreto puede ser llamado mejor “decreto jacobeo” que “decreto apostólico” (cf. C. VIDAL, *Pablo, el judío de Tarso*, 155).

<sup>88</sup> “Se trata de una reglamentación, emanada de la comunidad de Jerusalén tras el [...] conflicto antioqueno, para hacer posible la convivencia de pagano-cristianos y judeocristianos en una misma iglesia. Regula un problema práctico que no había sido aclarado en la Asamblea de Jerusalén” (R. AGUIRRE, *La Iglesia de Antioquía de Siria*, 41).

<sup>89</sup> R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 312.

matrimonio, conforme Lv 18, y el no practicar el asesinato<sup>90</sup>. Los preceptos mandados facilitan la necesaria convivencia real entre los diversos miembros de la comunidad, sea cual fuera su procedencia<sup>91</sup>.

La solución suministrada por Santiago no podía descalificarse como anti-judía y tampoco criticarse como relajada, más bien constituía el resultado de una reflexión profunda sobre las enseñanzas de Jesús, leídas a la luz de la Escritura, teniendo en cuenta la praxis misionera mantenida con los paganos en aquella primera hora. Santiago se muestra así como un pastor probado y lúcido, que conocía a fondo las enseñanzas de su Señor y que sabía aplicarlas, actualizándolas en el trascendental momento, que estaba viviendo la Iglesia en su apertura a los gentiles.

El decreto, que recoge la formulación de Santiago, daba de lleno en la diana y contenía tal positividad que se mantuvo plenamente vigente en el primer cristianismo<sup>92</sup>. Lo contenido en él posibilitaba que los paganocristianos se sintieran miembros de pleno derecho del Pueblo de Dios. También permite, que se superara la fuerte separación entre las dos fuerzas vivas de la comunidad, pudieran convivir de modo debido, lograran contrarrestar las fuertes tensiones existentes con anterioridad, que podían hacer peligrar la unidad y, lo que aún resultaba más importante, se hiciera posible la vida en común conforme a la fraternidad inaugurada por Jesús. Con ello Santiago se muestra, una vez más, en sus verdaderos perfiles, como un conocedor profundo

---

90 No resulta fácil interpretar las cuatro disposiciones en su contenido concreto (cf. la bibliografía de J. A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles* II, 221-222). Tenemos además una variante en el llamado *texto occidental*. En ella se omite la cláusula de comer animales estrangulados y se añade la *regla de oro* de la buena conducta moral. Dice así: "... sino mandarles que se abstengan de toda contaminación de idolatría, de matrimonios ilegales y de comer sangre; y que no hagan a los demás lo que no quisieran que se les hiciese a ellos mismos". De hecho, se trata de una actualización del Decreto, desviándose "de lo puramente cáltico-ritual al campo de la conducta moral" (R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 305).

91 Cf. R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 310.

92 Explicando Hch 15,31, el comentarista al que hemos recurrido en otras ocasiones, escribe: "La reacción es plenamente positiva. La comunidad paganocristiana de Antioquía interpreta el contenido de la carta no como una pesada imposición, sino como un respiro liberador y reconfortante, exactamente según la intención de las autoridades de Jerusalén. Ahora sí que ya pueden considerarse miembros del pueblo de Dios con pleno derecho, a pesar de no estar circuncidados ni sujetos a las prescripciones de la ley. La unidad de la Iglesia ha quedado a salvo" (R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 312).

de la situación, que sabe valorar los conflictos en su justa medida y no se arredra en abrirse a los nuevos retos originados en tiempos diferentes. Reconociendo en forma debida las raíces judías del cristianismo, deja a los paganocristianos la libertad necesaria para conformarse en su ambiente como seguidores del Evangelio.

La propuesta de Santiago, sometida a la aprobación oficial, es aceptada sin que se produzca ninguna reacción en contrario, ni suscite críticas por parte de los radicalizados judaizantes, tan difíciles de contentar, llevados como están de su extremismo. Sólo por esta aportación decisiva merece un puesto destacado en la historia del cristianismo primitivo. Desde luego, su papel de intermediario no solucionó todos los problemas, pero puso las bases para el entendimiento entre judeocristianos y paganocristianos, de modo que pudieran convivir juntos y cada vez se fueran sintiendo todos más hermanos en el interior de la Iglesia de Jesucristo.

#### Una forma diferente de evangelización

No conocemos al detalle las relaciones mantenidas entre Santiago y las personalidades más destacadas de la primera hora del cristianismo. Pero sí podemos deducir algunos aspectos relevantes de su modo de dirigir la comunidad de Jerusalén, en distinción y hasta contraste con otras posiciones, que nos permiten percibir y hasta contrastar las mutuas diferenciaciones. Se trata de hechos concretos bien significativos, que nos suministra datos valiosos, a la hora de poder comprender las distintas formas de abordar la evangelización entre Pablo y Santiago, tal como eran practicadas en Antioquía y Jerusalén.

Las cartas de aquél presentan un buen cúmulo de información que nos ayuda a entender cómo el Apóstol de las Gentes llevó a cabo su misión. Ésta siempre fue comprendida por él como *salida a los paganos* para darles a conocer la Buena Noticia de la Pascua de Cristo, con preeminencia del mensaje de la Cruz (Ga 2,19; 3,1; 5,24). Se realiza el anuncio salvador en la medida que se sale al encuentro de los gentiles para convertirlos a Dios, «abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero» y para esperar en su Hijo

Jesús, resucitado entre los muertos (1 Ts 1,9s). Sin *missio ad gentes*, en incondicional actitud misionera, no puede verificarse la evangelización exigida<sup>93</sup>.

Santiago, en cambio, contempla la misión desde otro signo. En sintonía con los profetas está convencido que con Cristo se ha restaurado la casa de David mediante la fundación de la Iglesia. Cristo es el Mesías salvador, que se hace presente en la comunidad de los salvados, tal como había sido prometido: «Después de esto volveré y restauraré la tienda de David, que estaba destruida. Repararé sus ruinas y las volveré a levantar» (Hch 15,16)<sup>94</sup>. La profecía de Am 9,11-12 se ha hecho realidad en Cristo y en su Iglesia.

Pues bien, lo que ahora resulta decisivo es acoger y testimoniar a ese Mesías de Dios, de modo que los gentiles peregrinen al resplandor de su luz y al amparo de su salvación: «para que el resto de los hombres busque al Señor, junto con todas las naciones...» (Hch 15,17). Lo decisivo no consiste entonces en la salida a los gentiles, sino en adoptar en la comunidad la responsable *actitud de testigo*, propia del que experimenta la salvación y la transparencia ante los demás. Sin esa testificación mesiánica se diluye en la nada la obra salvadora.

Muy posiblemente, Santiago no salió de Jerusalén, aunque 1 Co 9,1-5 parece sugerir un ministerio itinerante, sin precisar cuándo pudo tener lugar. Lo que en realidad conocemos de él por Hechos, se desarrolla por completo en la comunidad de Jerusalén, de la que fue reconocido guía hasta su martirio. En el seno de esa comunidad radica la fecundidad de su misión evangelizadora, en comunión con la realizada anteriormente por Jesús de Nazaret

---

93 Parece ser que Pedro también había escogido esa línea de actuación, marcada con tanto entusiasmo por Pablo. Lucas así lo insinúa. Incluso en el intento de presentar al primero de los Doce en su función de conductor indiscutible del cristianismo primitivo, conforme los designios del Jesús terreno, sostiene que en realidad fue Pedro el primero que abrió la *missio ad gentes*. El episodio tenido entre Pedro y Cornelio en Cesarea ofrece esta clara intencionalidad (Hch 10). Sea como fuera, esa no fue la posición de Santiago, más pegada al comportamiento que Jesús había mantenido durante su actuación pública. Como Jesús, Santiago sólo dirige su misión a los judíos, aunque da impulsos para que se evangelice a los paganos.

94 Santiago concibe a la Iglesia, de acuerdo con los oráculos proféticos, como la restaurada tienda de David, de forma parecida a como entendían su comunidad los esenios de Qumrán (CD VII,16; 4QFlor 1,12). Aquí ya no se habla del dominio de Jerusalén, sino de que, después de la restauración de la ciudad santa, "el resto de los hombres" irá a la búsqueda del Señor (cf. R. ROLOFF, *Hechos de los Apóstoles*, 309s).

en el país de los judíos. Santiago se acredita así como el gran confesor de la primera hora de la Iglesia, que espera la peregrinación y llegada de los gentiles a una comunidad bien dispuesta. Aquí escribió muy posiblemente una sentida carta, que encaja perfectamente con los planteamientos expuestos.

## 6. LA CARTA DE SANTIAGO<sup>95</sup>

Orígenes fue el primero que se la atribuyó al primo-hermano del Señor<sup>96</sup>. La opinión se mantuvo a lo largo de la Edad Media y Moderna y sigue teniendo hoy muy importantes partidarios<sup>97</sup>, aunque no han faltado, ni faltan quienes rechazan su autoría<sup>98</sup>. Si fue su autor, como es muy posible que así

<sup>95</sup> Una extensa bibliografía, puede encontrarse en F. MUSSNER, *Der Jakobusbrief* (HThKNT XIII/1; Friburgo – Basilea – Viena 1964, 41981) IX-XVIII; *Id.*, “Jakobusbrief”: *Neues Bibel-Lexikon* II (1995), 278; H. PAULSEN, “Jakobusbrief”, en: TRE 16 (Berlín – Nueva York 1987) 493-495; H. FRANKENMÖLLE, “Jakobusbrief”, en: <sup>3</sup>LThKV, 736. Para un conocimiento sintético sobre las diferentes y encontradas opiniones sobre este escrito, cf. W. G. KÜMMEL, *Introducción al Nuevo Testamento* (AB 40; Madrid) 294-296. Un comentario reciente a la carta (R. W. WALL, *Community of the Wise: The Letter of James* [Valley Forge 1997]) sostiene que el entramado central de la carta descansa en tres ensayos, en los que se delinea la puesta en práctica del auténtico comportamiento sabio, urgido por el autor, y consistente en adoptar una disposición “presta a escuchar”: “quick to hear” (1,22-2,26), “tarda en hablar”: “slow to speak” (3,1-18) y “lenta a la ira”: “slow to anger” (4,1-5,6).

<sup>96</sup> ORIGENES, *In Johannem* 8,24; fr. 126; *Select. In Ps* 30,6.

<sup>97</sup> Cf. F. MUSSNER, *Der Jakobusbrief*, o. c., 38-42; *Id.*, “Jakobusbrief”, 277s. Son partidarios de su autoría especialistas de la categoría de Schlatter, Meinertz, Aland, Mussner, Reicke, Knoch, schnider, Ruckstuhl, Felder, que han escrito importantes comentarios a St, algunos en los últimos años.

<sup>98</sup> Ya Erasmo de Rotterdam y Lutero pusieron de manifiesto sus reparos. Lutero llamó al escrito “stroherne Epistel”, es decir “epístola de paja” y le hubiera gustado extirparla de la Biblia (*Vorrede auf das NT. Vorrede auf die Epistel S. Jakobi und Juda* [Weimarer Ausgabe. Deutsche Bibel VII 1522] 344, 384, 404). A partir de 1543 la rechazó de plano por razones dogmáticas, ya que —según él— no predicaba a Cristo y estaba en oposición a la doctrina de Pablo sobre la justificación por la fe, no por las obras de la ley (cf. F. MUSSNER, *Der Jakobusbrief*, 42-47). En el siglo XX, autores tan señalados como T. Zahn (en 1897), G. Kittel (en 1942) y M. Dibelius (en 1921; 11964) negaron abiertamente que pudiera provenir del hermano del Señor. Últimamente participan de esta opinión la gran mayoría de los exégetas protestantes que abordan el tema (H. Köster, P. Vielhauer, H. Paulsen, G. Lüdemann) y algunos católicos, que tienden a presentar la Carta como un *escrito pseudopigráfico*, que remite a la autoridad de Santiago. Hay quien piensa que la diatriba de 2,18s ó 5,13ss puede proceder del estoico-cinismo o del estilo judeo-helenístico de la predicación sinagoga (T. SCHMELLER, *Paulus und die “Diatriben”* [NTA.NF 19; Münster 1987]). En la exégesis de los últimos treinta años está reapareciendo la teoría de que el autor de esta carta debía ser un helenista culto, capaz de manejar bien la retórica y familiarizado con la versión griega de los LXX, que es la que normalmente usa (J. BONSRIVEN “Jaques [Épître de S.]”, en: *DBSup* 4 [1949] 790). Con algunos matices nuevos G. BECQUET, *La carta de Santiago. Lectura socio-lingüística* (Estella 1988) 67s, sostiene que el escrito estaría reflejando un trasfondo de filosofía estoica, tal como entre el pueblo se concebía entre los siglos I y II d. C. Cf. también S. LAWS, *A Com-*

lo sea<sup>99</sup>, aunque la cuestión aún queda abierta en la investigación actual<sup>100</sup>, la carta acredita notable antigüedad: fue compuesta después de las Protopaulinas (1 Ts, Ga, 1 y 2 Co, Fil, Flm, Rom) y antes de los Sinópticos. No puede mantenerse la opinión de quien la considera como el primer escrito cristiano que se conserva<sup>101</sup>, o deja su redacción abierta durante un espacio de tiempo demasiado largo: entre los años 40 al 60<sup>102</sup>. Dada la reflexión sintética existente en ella y que es expresión de una lograda experiencia de vida, acumulada en la vivencia del *misterio pascual*, hubiera podido muy bien ser escrita poco antes del martirio de su autor, a principio de los años sesenta<sup>103</sup>. Desde luego nos ofrece un tipo de cristianismo, cercano a la predicación de Jesús, que es independiente al representado por Pablo en sus Cartas<sup>104</sup>.

*mentary on the Epistle of James* (Londres 1980) 5. Su autor sería entonces "un judío helenista cultivado" (A. PIÑERO – J. PELÁEZ, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos* [Córdoba – Madrid 1995] 478). Según J. M. SÁNCHEZ CARO: "La comunidad que refleja Sant sería un grupo muy cercano a los 'temerosos de Dios', paganos conocedores del mundo judío, pero que no habían llegado a convertirse en prosélitos", en: A. PIÑERO (ed.), *Biblia y helenismo* (Córdoba 2006) 412. Para Frankenmölle Santiago de Nazaret acredita una *teología de la Thorá*, mientras que el autor de la Carta aboga decididamente por una *teología de la sabiduría* (H. FRANKENMÖLLE, "Jakobusbrief", 734. Cf. *Id.*, *Jakobusbrief* (ÖTKNT; Gütersloh – Würzburg 1994). No sé hasta qué punto es correcta tal distinción. Desde luego su cristología encaja perfectamente con alguien que ha conocido a Jesús y toma muy en serio sus palabras, que pudieron ser conocidas a través de los misioneros de Q. En el intento de dar con el autor del escrito y con lo específico de su teología habría que resaltar más la relación existente entre Q y St, como veremos más adelante.

99 Aquí parto de ese supuesto, ya que no existe ninguna prueba definitiva que nos permita negar su autoría y son muchos los indicios que nos conducen a ella, sobre todo después de los últimos comentarios publicados. El que la carta esté redactada en un buen griego, que no pudo conocer un nazareno como Santiago, no constituye prueba suficiente en contra. Cada vez contamos con más indicios para mantener que Jesús conoció el griego (cf. MEIER, *Un judío marginal*, I, 267-279) y muy bien lo pudo conocer también su primo-hermano. Además, en el caso de que no hablara esta lengua, pudo recurrir a un secretario versado, que tradujera su pensamiento.

100 No pocos dejan abierta la cuestión y no se atreven a dar una respuesta contundente, aunque admiten la posibilidad de la autoría por parte del hermano del Señor: Así J. SCHNEIDER, *Die Kirchen Briefe* (NTD 10; Gotinga 1961) 4. Entre los católicos, cf. J. CERVANTES, "La carta de Santiago", en: S. GUILJARRO OPORTO – M. SALVADOR GARCÍA, *Comentario al Nuevo Testamento*, 644.

101 De este modo pensó en su día G. KITTEL, "Der geschichtliche Ort des Jakobusbriefes": *ZNW* 41(1942) 71-105. Para este autor pudo ser escrita antes de primer viaje misionero de Pablo.

102 Cf. H. RUSCHE, *Der Brief des Apostels Jakobus* (Düsseldorf 1966) 19; F. MUSSNER, "Jakobusbrief", 278, mantiene que fue redactada desde Jerusalén hacia el año 60.

103 Para conocer las distintas opiniones sobre su datación, cf. J. BLINZLER, "Der Jakobusbrief", en: *Lexikon für Theologie und Kirche* V, 861-863.

104 Cf. J. SCHNEIDER, *Die Kirchen Briefe*, 4.

### Con la mirada puesta en el pueblo judío

La amonestación, escrita por un judío de raza, no está orientada exclusivamente hacia los cristianos, también va dirigida a todos los judíos de buena voluntad, que potencialmente pueden convertirse a Dios, tal como se ha manifestado en Cristo<sup>105</sup>. Del mismo modo que la actuación entera de Jesús estuvo orientada hacia *todo Israel*, así también este escrito tiene en cuenta sobre todo a los judíos de origen con la esperanza de convertirlos a Cristo y así poder congregarse al pueblo reunido y formado por las doce tribus, que el mismo Jesús quiso constituir como una familia de hijos y hermanos, para presentársela al Padre como ofrenda agradable a sus ojos.

Santiago no tiene en mente a los paganos, no porque los desprecie o porque piense que no existen, sino porque su actividad pastoral está centrada con todas las consecuencias en los judeocristianos. Ellos constituyen el objeto directo de sus desvelos y en ellos permanece sin que aparezcan otras consideraciones. Y para ellos desea tres cosas básicas, ancladas en los designios divinos, tal como se han revelado en Cristo: a) alcanzar la perfección con paciencia (2-4; 2,22; 3,17s)<sup>106</sup>; b) cumplir el mandamiento del amor, resumen de la ley (2,8-9)<sup>107</sup> y c) hacer una opción preferencial por los pobres que se traduzca en obras concretas (1,9; 2,5)<sup>108</sup>.

<sup>105</sup> La sabiduría judía, que desprende la carta ha hecho que algunos hayan mantenido la tesis de que el original de este escrito es plenamente judío, una especie de "parénesis", como algunas que aparecen en el Antiguo Testamento. Su autor pseudoepigráfico sería Jacob, que escribe a sus hijos y a las doce tribus. Un redactor cristiano desconocido, transformó el nombre del patriarca por el de Jacobo, borró el nombre de los doce hijos, origen de las tribus judías, y añadió el nombre de Cristo en dos ocasiones (1,1; 2,1). Fue él, por lo tanto, quien *cristianizó* la carta. Esta hipótesis fue popularizada por A. MEYER, *Das Rätsel des Jakobusbriefes* (Beiheft der ZNW10 [1930]); cf. las pertinentes objeciones y críticas a esta hipótesis de O. CULLMANN, *Einführung in das Neue Testament* (Siebenstern-Taschenbuch 115; Múnich – Hamburgo 1968) 114-118.

<sup>106</sup> "El pensamiento final, que Santiago pone delante de la comunidad es éste: la perfección, τέλειον, una esencia total" (A. SCHLATTER, *Der Glaube im Neuen Testament* [Stuttgart 1927] 450). En el Sermón de la Montaña escuchamos estas palabras de Jesús: "Vosotros sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48).

<sup>107</sup> Este mandamiento llega a su punto culminante en la práctica de la misericordia: "Pues tendrá un juicio sin misericordia quien no practicó la misericordia. La misericordia, en cambio, saldrá victoriosa en el juicio" (2,13). Estas palabras suenan a Jesús de Nazaret como pocas.

<sup>108</sup> La crítica a los ricos no puede ser más fuerte y reiterada (1,10s; 2,6-12.15-16; 5,1-6). Adopta una postura muy similar a la de Jesús (Mc 10,23 par; Lc 6,24-26).

Nuestro autor quiere servir a su pueblo del que siempre se ha sentido parte integrante y que ahora se ha convertido en el pueblo cristiano. Cuanto afirma está orientado hacia Dios, pero desde la perspectiva de Cristo<sup>109</sup>, del que se siente hermano y *siervo* (1,1). Y así «dirige su palabra al pueblo santo en su totalidad e integridad, tal como Dios lo ha formado»<sup>110</sup> y tal como lo ha querido Cristo, obediente a los designios del Padre de las luces (1,16). Los creyentes en Cristo pertenecen de un modo muy especial al pueblo santo de Dios, pero ese pueblo está llamado a ser completado hasta que el conjunto de los israelitas fieles puedan tomar parte de él. El amor del autor por su pueblo de origen queda expresado de forma manifiesta.

#### Centrado en tradiciones éticas provenientes de Jesús

Contra lo que se ha afirmado con frecuencia desde tiempos de Lutero, sobre todo por parte de nuestros hermanos separados, Santiago no polemiza con Pablo. Lo que hace es sacar consecuencias prácticas para los integrantes de la comunidad de Jerusalén (y los que pueden serlo), que siendo sinceros consigo mismos, quieren mantenerse leales a su Señor y alcanzar la plenitud con la gracia proporcionada de lo alto (1,17), pero también activar la propia vocación, aceptando la tarea específica. No basta con creer; se impone, del mismo modo, el actuar (2,14-26)<sup>111</sup>. Así aparece resaltado en las enseñanzas del Maestro (Mt 7,13-27).

---

109 Esa *perspectiva cristológica* queda claramente resaltada en tres perspectivas esenciales de la carta: las alusiones más o menos explícitas al Sermón de la Montaña, la insistencia en mostrar la dignidad de los pobres y los pequeños y la presentación de una ética general orientada escatológicamente. "No hay ningún escrito del Nuevo Testamento fuera de los Evangelios, que esté tan repleto de acordes de las palabras del Señor como éste" (G. KITTEL, "Der geschichtliche Ort des Jakobusbriefes", 95). En definitiva, "¡escuchar a Santiago significa tanto como escuchar a Jesús!" (F. MUSSNER, *Der Jakobusbrief*, 52). ¡Pero escucharlo en la situación concreta en que ahora se encuentra la comunidad, que ya tiene un recorrido de casi treinta años, puede caer en la mediocridad y malograrse por falta de una ética concreta traducida en obras de santidad!

110 A. SCHLATTER, "Der Brief des Jakobus", en: *Id., Erläuterungen zum Neuen Testament III* (Stuttgart 41928) 134; cf. *Id., Der Brief des Jakobus* (Stuttgart 21956).

111 No puedo estar de acuerdo, por lo tanto, con el núcleo de la siguiente apreciación de un teólogo evangélico actual: "Si Santiago luchara, en un tiempo en que Pablo era falseado de manera libertina, contra un tal pervertido paulinismo y resaltara con más fuerza que Pablo las obras, esto sería perfectamente legítimo. Pero Santiago va más allá y apunta a Pablo mismo,



Santiago no mira, por lo tanto, a Pablo, sino que se fija *en Jesús*. No pretende desarrollar y mucho menos corregir el pensamiento paulino<sup>112</sup>. Se centra con maestría en las enseñanzas de Jesús como fundamento de la ética propia de la comunidad cristiana, que pueda alcanzar también a los judíos libres de prejuicios y abiertos a la verdad. Lo que en su día anunció el Nazareno, sobre todo en las enseñanzas que aparecen en el Sermón de la Montaña (Mt 5-7), es actualizado ahora en la vida comunitaria, amenazada tanto en el interior como en el exterior (St 2,5; cf. Q 6,21 = Mt 5,3/ Lc 6,21; St 2,11; cf. Mt 5,21.27; 2,13; cf. Q 6,36 = Mt 5,48/ Lc 6,36; cf. St 3,18; cf. Mt 5,9; St 5,12; Mt 5,34)<sup>113</sup>.

Ante el riesgo de trivialización de la verdadera religiosidad (1,26s), Santiago propone una moral de plenitud de unión libre con Dios y atención a los necesitados (1,25.27). Parece exagerada la opinión de que el verdadero tema de la carta consiste en la relación de tensión existente entre *pobre y rico*<sup>114</sup>. Con todo, el escrito supone una crítica profética muy seria contra los

---

cuando integra las obras en la justificación y con ello corrompe ésta de manera nomística. Aquí se separan los espíritus, de modo que la teología y predicación evangélicas se tienen que situar de parte de Pablo en la decisiva elección de una u otra opción. Con todo deberá aceptar e integrar ciertamente la intención de la carta de Santiago, que no quiere desmovilizar al cristiano de la verificación concreta y de la responsabilidad social" (W. SCHRAGE, *Der Jakobusbrief* [NTD 10; Gotinga 1973] 36). En ese mismo sentido había escrito otro reconocido exégeta de la misma confesión: "Para Santiago la pregunta sobre la justificación constituye uno de tantos teologúmenos; para Pablo, en cambio, es el corazón mismo de su predicación" (P. STUHLMACHER, *Gerechtigkeit Gottes bei Paulus* [FRLANT 87; Gotinga 1965] 194). No estoy de acuerdo con esta doble posición: también para Santiago quien justifica es Dios por la fe. Pero esta justificación no se realiza *sin* obras, sin que la fe se haga tarea existencial de por vida. Estamos, ni más ni menos, que ante el dicho paulino de "la fe que actúa por medio del amor" (Ga 5,6). Toda la carta no es otra cosa que una llamada seria y apremiante a la "Verwirklichung des Glaubens", es decir: a la "realización", a la "verificación de la fe" mediante una praxis coherente como creaturas nuevas, renovadas en Cristo Jesús. Cf. U. LUCK, "Die Theologie des Jakobusbriefes": *ZThK* 81 (1984) 3.

112 Contra el gran exégeta evangélico G. THEISSEN, *El Nuevo Testamento. Historia, literatura, religión* (Presencia teológica 129; Santander 2003) 193: "Santiago no quiere desarrollar el pensamiento de Pablo, sino corregirlo". Tanto Santiago como Pablo miran a Jesús, centro de sus vidas, no a otros.

113 Cf. P. J. HARTIN, *James and the Q Sayings of Jesus* (JSNTSup 47 [1991]).

114 R. KRÜGER, *Der Jakobusbrief als prophetische Kritik der Reichen. Eine exegetische Untersuchung aus lateinamerikanischer Perspektive* (Beiträge zum Verstehen der Bibel 12; Münster 2005). He aquí la posición del autor: "El mensaje entero de Santiago en relación con pobre y rico está en la llamada a los cristianos y a las cristianas para que entiendan y profundicen su compromiso social como expresión de su fe religiosa" (267). Santiago introduce "un nuevo paradigma, que tiene como meta la construcción de alternativas relaciones socioeconómicas y comunitarias. Él desea formar una comunidad, cuyo nuevo es-

ricos que también en la comunidad de Jesús pueden intentar imponerse a los pobres y querer subyugarlos. ¿Empezaba ya a dibujarse esta tendencia en la comunidad de Jerusalén, formada sobre todo por pobres? Algunas de las reflexiones de Santiago sobre el tema en cuestión constituyen una fuerte llamada de atención de permanente vigencia en la Iglesia de todos los tiempos, para que no olviden nunca la dignidad de los que sufren necesidad en una comunidad solidaria y su puesto imprescindible en la familia de Jesús.

Santiago ha dejado a un lado el culto judío, de imposible justificación después del acontecimiento Cristo, sustituyéndolo por un *ethos* agradable a Dios, tal como ha sido practicado y enseñado por Jesús. Uno no sabe qué maravillar más en él, si la nula importancia que concede a las prácticas rituales o la insistencia con que urge el mandamiento del amor (St 2,8), expresado de diferentes formas, todas ellas bien actualizadas en el seno de la comunidad, para ser irradiadas ante el mundo, necesitado de la revolución del verdadero amor. El autor «utiliza muchas enseñanzas sapienciales, pero profundamente morales»<sup>115</sup>. Emplea nada menos que 119 imperativos de cuño judío en su mayoría, pero siempre con la intención pastoral de ganar partidarios para Cristo, que es tanto como ganarlos para la libertad, la felicidad y la vida mediante la consecución de la «sabiduría de arriba», que es «en primer lugar intachable, pero además es pacífica, tolerante, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial, sincera» (3,17). También resuenan las bienaventuranzas (1,12.25) y la construcción de la paz: «En resumen, los que promueven la paz van sembrando en paz el fruto que conduce a la salvación» (3,18).

Está preocupado por plasmar con fidelidad el mensaje cristiano en actitudes y acciones concretas que orienten la vida cotidiana. De este modo se acredita como un decidido defensor de una moral cristológica, orientada de modo preferente hacia personas de baja extracción social, que pueden unirse íntimamente a su Señor por estar perfectamente preparadas para tal empresa. Ellas, de una manera muy especial, tienen derecho a recibir las enseñan-

---

tilo de vida esté caracterizado por una especial responsabilidad en relación con los pobres, los oprimidos y los desterrados y en la que la *palabra implantada* debe transformarse en la acción de la solidaridad" (268).

115 C. H. FELDER, "Santiago", en: W. FARMER *et al.* (eds.), *Comentario Bíblico Internacional* (Estella 1999) 1626.

zas del Señor y a ponerlas en práctica. Ellas son objeto de una solicitud y predilección singulares. La sintonía con el Jesús terreno no puede ser mayor.

## 7. SU MARTIRIO

Lo último que conocemos de la vida de Santiago, su muerte *por* Cristo, su hermano y Señor, no lo consignan *Los Hechos de los Apóstoles* sino Flavio Josefo. En su último libro de las *Antigüedades judías*, al hablar del joven sumo sacerdote Anán, le caracteriza como «hombre de carácter severo y notable valor. Pertenecía a la secta de los saduceos que comparados con los demás judíos son inflexibles en sus puntos de vista»<sup>116</sup>. De acuerdo con estos ponderables, presenta la muerte de Santiago como un ilegítimo hecho consumado, ejecutado por sorpresa:

«Siendo Anán de este carácter, aprovechándose de la oportunidad, pues Festo había fallecido y Albino todavía estaba en camino, reunió al sanedrín. Llamó a juicio al hermano de Jesús que se llamó Cristo; su nombre era Jacobo, y con él hizo comparecer a varios otros. Los acusó de ser infractores de la ley y los condenó a ser apedreados»<sup>117</sup> (XX 9,1).

Este insólito modo de proceder le costó el puesto a Anán, que fue depuesto por los romanos por medio del rey Herodes Agripa II (el padre de quien había mandado ejecutar a Santiago el Zebedeo), al arrogarse como Sumo Sacerdote prerrogativas que no tenía, para ejecutar una pena capital<sup>118</sup>. De este modo trágico, pero glorioso, terminó su existencia terrena este gran testigo de Jesucristo de la primera hora. «Para la comunidad cristiana, Santiago “el Menor” es una especie de puente. Representa, por una parte, la fidelidad a las tradi-

116 También los saduceos jugaron un papel decisivo en la condena a muerte y en la ejecución de Jesús (cf. L. Á. MONTES PERAL, “El proceso de Jesús en la historia de la Pasión según san Marcos”: *EstB* 62 (2004) 539-542.

117 Aunque este episodio ha sido puesto en duda por algunos, hoy existe unanimidad en concederle autenticidad (cf. E. SCHÜRRER, en: G. VERMES – F. MILLAR – M. BLACK [eds.], *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús I: Fuentes y Marco Histórico* [Madrid 1985] 550-567).

118 FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades de los judíos* III (Barcelona 1988) 342.

ciones de Israel y, por otra, la necesaria apertura para admitir en el seno de la comunidad a los hermanos que proceden del paganismo. Con él se hace realidad la convicción de que Cristo ha venido a derribar el muro que los separaba y a formar un pueblo único para Dios<sup>119</sup>. Por fidelidad a sus hondas convicciones dió la vida, como Cristo, su Hermano y Señor.

### III. ARGUMENTACIÓN

Para remachar la diferenciación entre Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret, ofrecemos ahora ocho argumentos, que avalan la tesis mantenida aquí. Son importantes en su conjunto y, según mi entender, tienen la suficiente fuerza probatoria, como para dirimir la cuestión planteada de forma definitiva.

#### 1. PRINCIPALES ARGUMENTOS A FAVOR DE LA DISTINCIÓN DE LOS DOS PERSONAJES

a) No existe texto alguno del Nuevo Testamento, en que de manera *directa* y *explícita* se afirme que un «hermano del Señor» o Santiago de Nazaret en concreto pertenezcan al grupo de los Doce. La identificación entre Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret se hace mediante argumentos indirectos, del todo improcedentes, cuando se estudian con atención los pasajes implicados.

b) En Ga 1,19 Pablo presenta a Pedro y a Santiago de Nazaret. Mientras claramente Pedro es considerado por Pablo «apóstol» (= ἀποστόλου), no resulta tan concluyente que en la intencionalidad paulina también Santiago sea tenido como tal: «No vi a ningún otro apóstol, fuera (εἰ μὴ) de Santiago, el hermano del Señor», hasta el punto que «seguridad no podemos tener incluso valiéndonos de 1 Co 15,7»<sup>120</sup>. Pero aún en el caso de que aquí Santiago fuera considerado como apóstol, que no es seguro desde la base lingüística<sup>121</sup>,

119 J. R. FLECHA ANDRÉS, "Santiago el Menor", 67.

120 H. SCHLIER, *La Carta a los Gálatas*, 74.

121 Contra G. PÉREZ, "Santiago el Menor", 477.

esto no quiere decir en modo alguno que perteneció al grupo de los *Doce Apóstoles* (cf. Mt 10,2; Lc 6,13), ya que los «apóstoles», tal como el término es presentado en Ga 1,19, y en otros textos, no son los Doce<sup>122</sup> ni mucho menos.

El concepto que Pablo tiene de «apóstol» es *distinto* al que pudieron tener Mateo y sobre todo la obra lucana<sup>123</sup>, que es el que más obra en nosotros. Para Lucas, y en cierta medida para Mateo también, los Apóstoles, sin más, se identifican sin duda con los Doce. Y algo similar ocurre también en el lenguaje corriente que usamos nosotros. Cuando escuchamos el nombre «apóstol», si no se especifica más, automáticamente estamos entendiendo a un integrante del grupo de los Doce. Y así cuando hablamos de «los apóstoles», enseguida pensamos en el conjunto de los Doce.

Pero en los inicios de la literatura del Nuevo Testamento, Pablo concede al término otra significación. De hecho en 1 Co 15,5.7 se distingue perfectamente entre «los Doce» y «los apóstoles», todos ellos han visto a Cristo. En 1 Co 9,5 Pablo habla de dos grupos importantes en el primer cristianismo los *apóstoles* y los *hermanos del Señor* y además introduce la figura de *Pedro* en solitario. Los apóstoles (ése es su propio caso) son testigos del Evangelio, que han contemplado al Señor vivo y actúan como misioneros y fundadores de comunidades<sup>124</sup>. En ese sentido Santiago puede (o no puede) llamarse apóstol, según que, además de haber visto al Resucitado (1 Co 15,7) y acreditarse como un formidable pastor en Jerusalén (Hch 15,13-21), ha ejercido (o no) un ministerio itinerante (1 Co 9,5)<sup>125</sup>. Si ha ejercido el ministerio itinerante, cosa

122 Con excepción de 1 Co 15,5, tomado de la tradición anterior, en el *Corpus Paulinum* no aparece el concepto de los Doce, aunque menciona con relativa frecuencia a Pedro en la *Carta a los Gálatas* (1,18; 2,7.8.11.24) o a Cefas en *1 Corintios* (1,12; 3,22; 9,5; 15,5; cf. Ga 2,9) y a otro miembro del grupo, como Juan (Ga 2,9). Cf. L. Á. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 307s.

123 Cf. G. SCHNEIDER, "Die zwölf Apostel als 'Zeugen'", en: *Id., Die Apostelgeschichte* I, 221-232. L. Á. MONTES PERAL, *Tras las huellas de Jesús*, 308s.

124 Cf. E. RUCKSTUHL, "Jakobus (Herrenbruder)", 486.

125 *Hechos* no nos hablan de la actividad misionera de Santiago, si no es en la comunidad de Jerusalén. Pero 1 Co 9,5 deja abierta la cuestión y en cierto sentido hasta da a entender que llevaba a su esposa, cuando realizaba sus correrías misioneras. No está claro en este texto qué entiende Pablo por "los demás apóstoles". ¿Se trata de un grupo cerrado o más bien abierto, los misioneros sin más, testigos de la Pascua? No aparece tampoco clara la relación de los apóstoles con los hermanos del Señor y con Pedro (cf. H. CONZELMANN, *Der erste Brief an die Korinther* [MKEKNT 5; Gotinga <sup>11</sup>1969] 181).

que no es segura, podrá ser llamado «apóstol», pero esto no quiere decir, en modo alguno, que pertenezca al grupo de los Doce.

Bajo ningún concepto, por lo tanto, se puede recurrir al Corpus Paulinum para intentar probar que Pablo integra a Santiago de Nazaret en el grupo de los Doce. Nada más apartado de su intencionalidad: en realidad, sólo conoce a este grupo por la tradición y concede al término «apóstol» un sentido bien distinto, al dado sobre todo en la obra lucana.

c) En las *Cartas Paulinas*, en que se habla de manera directa de Santiago de Nazaret, nunca aparece unido expresamente el nombre Santiago con uno de los Doce, de modo que necesariamente habría que incluir a Santiago de Nazaret en ese grupo de los Doce, porque así se afirma expresamente de su persona en el texto. Es más, en 1 Co 9,5 encontramos esta pregunta: «¿No tenemos derecho a que nos acompañe una mujer cristiana lo mismo que los demás apóstoles, los hermanos del Señor y el mismo Pedro?». Aquí Pablo distingue perfectamente a dos grupos: «los apóstoles» y «los hermanos del Señor» y al portavoz de los Doce. En el texto ninguno de los hermanos del Señor está incluido en el grupo, en que se encuentra Pedro.

d) Sólo contamos con un texto paulino que alude a los Doce (1 Co 15,5). Se trata de una confesión de fe que Pablo reconoce haber tomado de la tradición más primitiva. Cuando se enumeran las apariciones del Resucitado nos percatamos que se presenta la aparición a los Doce como *diferente* de la tenida por Santiago (1 Co 15,7). Indirectamente se está distinguiendo con claridad entre ambos, sin que exista ningún indicio, por pequeño que sea, que nos lleve a identificar a Santiago con uno del grupo de los Doce. Hasta podemos sostener que, de haber pertenecido al grupo de los Doce, se hubiera hecho innecesaria su mención en solitario, ya que estaba incluido en la aparición a los Doce. No podemos forzar el argumento, replicando que entonces lo mismo podemos deducir de Pedro, que también es nombrado solo. Sabemos por otras fuentes que Pedro tuvo una aparición en solitario (Lc 24,34), a la que siguió la acontecida con el grupo de los discípulos (Lc 24,36-49; cf. Mt 28,16-20; Jn 20,19-29). De Santiago la tradición nada afirma al respecto.

e) En los *Sinópticos* no aparece ningún indicio, ni directo ni indirecto, que avale la suposición de que estamos ante un mismo personaje, llamado Santiago, con dos prerrogativas: pertenecer a la familia de Jesús y formar parte del grupo de los Doce. La lectura crítica e interna de cada uno de los evangelios nos proporciona, más bien la rotunda información de que estamos ante dos *personas distintas*, aunque lleven el mismo nombre y no se haga aclaración alguna para evitar las confusiones. Nada nos permite pensar que los evangelistas tengan en mente tal identificación.

Son Orígenes y Tertuliano los que, uno en Oriente y otro en Occidente, empiezan a identificar en una sola persona a Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret, sin que den los argumentos para ello y en contra de toda lógica y rigor históricos. Y así, se van realizando más identificaciones: al «Judas el de Santiago» de Lc 6,16 y Hch 1,13, se le identifica con el *Judas*, el hermano de Jesús del mismo nombre (Mc 6,3) —y contra todo rigor lingüístico el genitivo griego se entiende no como «hijo», sino como «hermano»— y, a la vez, también como hermano del Santiago, objeto de nuestra investigación. De modo que dos miembros de la familia de Jesús no sólo Santiago, también Judas, habrían pertenecido al grupo de los Doce. A Simón, el zelota, se le convierte, de igual manera, en el Simón, hermano del Señor (Mc 6,3)<sup>126</sup>. De este modo con el tiempo, no sólo dos sino tres hermanos de Jesús se piensa que pertenecen al grupo de los Doce. Porque tres hermanos de Jesús: Santiago, Judas y Simón, nombres por cierto de patriarcas, llevan el mismo nombre de tres de los Doce, se les incluye, sin ningún rigor histórico, dentro de ese grupo, cada vez más admirado en el cristianismo. Convenía que los hermanos del Señor pertenecieran al grupo de los Doce.

f) El primer evangelio escrito nos proporciona un *argumento directo*, muy importante por cierto, que nos lleva a rechazar de plano la identificación. Mc 3,21 sostiene que «sus parientes, al enterarse, fueron para hacerse cargo de él, pues decían: —Está fuera de sí»<sup>127</sup>. Esta información está de acuerdo

---

126 Cf. H. CONZELMANN, *Geschichte des Urchristentums*, 128s.

127 Partimos del hecho que Santiago de Nazaret este incluido aquí entre los parientes de Jesús.

con lo manifestado en Jn 7,5. El texto marcano, además, está inmediatamente después de proporcionarnos la lista de los Doce, lo que hace todavía más improbable, si no imposible, la identificación de Santiago el de Alfeo con el pariente de Jesús del mismo nombre<sup>128</sup>. Un hecho así supondría el absurdo que uno de los Doce no creía en Jesús, cuando había seguido su llamada y, más parte, había participado en su misión. De esta constatación podemos deducir *con toda seguridad* que para Marcos Santiago el de Alfeo y Santiago de Nazaret son dos personas distintas.

g) En este mismo sentido encontramos otro argumento bien explícito y quizá aún más definitivo en el Cuarto Evangelio. Jn 6,67-71 mantiene que el grupo de los Doce cree en Jesús en un momento en que muchos lo abandonan, manteniendo así, el grupo como tal, la elección recibida, con la excepción del traidor Judas Iscariote. Sin embargo, algunos versículos después en 7,5 se afirma con rotundidad que sus hermanos no creían en él. Según la información que nos suministran los Sinópticos y Pablo, uno de esos hermanos es Santiago de Nazaret, por lo que éste no puede ser Santiago el de Alfeo, que pertenece al grupo de los Doce<sup>129</sup>. En pocas y contundentes palabras: Las únicas fuentes seguras que tenemos para dirimir la cuestión, los cuatro Evangelios, muestran unánimemente la existencia de los dos Santiagos en liza. Ningún texto evangélico lo cuestiona.

h) Corroboran las fuentes evangélicas el encabezamiento de la *Carta de Santiago*, que se debe a Santiago de Nazaret o, es atribuida a su persona de forma pseudoepigráfica. El hecho de que no se presente como uno de los Doce (Apóstoles), tan sólo como «siervo de Dios y de Jesucristo» viene a darnos un argumento más, que confirma cuanto he tratado de probar.

## 2. RESULTADO

Las tres figuras *distintas* del cristianismo primitivo, presentadas aquí, son judeocristianos de la primera generación. Pertenecen al núcleo central de la más

<sup>128</sup> Cf. H. CONZELMANN, *Geschichte des Urchristentums*, 28.

<sup>129</sup> Cf. E. RUCKSTUHL, "Jakobus (Herrenbruder)", 486.



primitiva comunidad de Jerusalén y tienen un *origen galileo*. Les une la causa y los intereses de Cristo, así como la extensión de la Iglesia en su primera hora. Uno pertenece al círculo exclusivo de la familia terrena de Jesús y dos al grupo dirigente de los Doce.

La Iglesia latina, que ha mantenido hasta hoy el nombre diferenciado de los Doce en su calendario de santos e identifica a Santiago el de Alfeo con Santiago de Nazaret, haría bien en proceder al desdoblamiento y, siguiendo la praxis de la Iglesia Oriental, distinguiera como procede a ambos santos, estableciendo dos fiestas diferentes<sup>130</sup>. La verdad histórica lo impone. Nada menos que Eusebio de Cesarea, Epifanio, Gregorio de Nisa en Oriente y Jerónimo en Occidente distinguen perfectamente ambos personajes. Ya hemos explicado suficientemente las razones que motivaron la identificación, que hoy día nos resultan del todo improcedentes. Para las fiestas litúrgicas respectivas de ambos santos, podrían señalarse estas o parecidas referencias:

#### Santiago el (hijo) de Alfeo, Apóstol

Uno de los Doce, del que desconocemos datos personales seguros. Aparece mencionado sin excepción en las cuatro listas de los Doce, proporcionadas por los tres Sinópticos y Hechos. En Mc y Mt se le presenta antes de Tadeo; en Lc y Hch, antes de Simón, el zelota. En Mt y Hch después de Mateo; en Mc y Lc después de Tomás. Siempre ocupa el noveno lugar. Fue llamado y constituido por Jesús para su relevante función. Colaboró en la extensión del Reino durante su vida pública y, testigo de la Resurrección, prosiguió la causa de Cristo en los orígenes del cristianismo, sin que nos sea posible proporcionar información directa de su quehacer, por no suministrarla fuente histórica alguna.

#### Santiago de Nazaret, el hermano de Jesús

Miembro destacado de la familia terrena de Jesús, el más descollante entre los varones, si prescindimos de José, el padre adoptivo. Aunque no podemos

<sup>130</sup> Los griegos celebran la fiesta de Santiago el de Alfeo el 9 de octubre; y la de Santiago de Nazaret el 23 de octubre (cf. J. BLINZLER, "Jakobus der Jüngere, Apostel", 834; cf. *Id.*, "Jakobus, der Bruder Jesu" (*ibid.* 837).

detallar bien todas las circunstancias de su vida, es primo - hermano de Jesús. El Evangelio de Marcos le denomina «el pequeño» quizá debido a su baja estatura. Destinatario de una aparición del Resucitado, que transformó por completo su vida, jugó un papel muy importante en los primeros años de la comunidad de Jerusalén, sobre todo desde el año 44 hasta su muerte violenta ocurrida el 62. Después de abandonar la ciudad Pedro, se convirtió en el pastor supremo de ella, gozando de creciente prestigio. Intervino de forma bien sobresaliente en la Asamblea de Jerusalén y muy posiblemente escribió una preciosa carta, que actualiza las enseñanzas de Cristo, sobre todo para la gente sencilla, que no conoce la teología pero se esfuerza por ser fiel a su Señor. Murió apedreado por mandato del Sumo Sacerdote Anán. Se trata del primer mártir cristiano del que tenemos noticia en la historiografía extracristiana.